



Memoria e identidad Comuna 1 Popular

Historias de Resiliencia



Alcaldía de Medellín

Medellín
todos por la vida



Alcaldía de Medellín

Medellín
todos por la vida



INDICE

PROLOGO	3,4, 5
LA COMUNA UNO SANTO DOMINGO	6
JUSTIFICACIÓN	7,8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9, 10, 11
MARCO REFERENCIAL	12, 13
METODOLOGÍA	14, 15
AMANDA DE JESÚS CANO URREGO	16, 17, 18 ,19
DIANA MILENA ESPEJO	20, 21
AMPARO CAÑAS	22, 23, 24, 25
DIANA PATRICIA ZAPATA	26, 27
DIANA RUIZ	28, 29
DIEGO ALEJANDRO TABARES	30-36
DORA URIBE	37, 38
ELSY	39, 40, 41
GUILLERMINA	42, 43, 44
LUZ MARINA DAVID	45
LUZ MONTOYA	46,47, 48
MARGARITA	49
MARÍA EDILMA FLOREZ	50
MARIA EUGENIA DUQUE	51
MARIA AMPARO RIVERA	52, 53
MARIA SERNA	54,55
MARINA RAVE	56, 57
DOÑA MERCEDES (LA ABUELA)	58
MÓNICA MARÍA VARGAS	59, 60,61
MARÍA TERESA NARVAEZ	62
NIDIA MARÍA LAÍNEZ BETANCOURT	63
MEMORIA E IDENTIDAD, HISTORIA Y RESILIENCIA EN LA COMUNA UNO	64

© Alcaldía de Medellín
Secretaria de Gobierno y Derechos Humano
Programa Jornadas de Vida y equidad
Proyecto Memoria e Identidad Comuna Uno

Aníbal Gaviria Correa
Alcalde de Medellín

Claudia Wilches Mesa
Secretaria de Gobierno y Derechos Humanos

Subsecretaría de Derechos Humanos

Primera Edición: Mayo de 2015
ISBN:

Realización: Fundación Colombia Humana

Investigador Principal: Marlon Augusto Carvajal Gutiérrez
Antropólogo, especialista en Cultura Política: Pedagogía de los Derechos Humanos

Auxiliares de Investigación:
Yazmín Elena Mazo Gonzales
Lida Marulanda Zapata

Promotor Comunitario
Jota Mario Vergara

Diseño y Diagramación: Yasser Arafat Orrego Cárdenas

Impresión y Publicación: Estrategia Publicidad Global
Ilustración: Yasser Arafat Orrego Cárdenas

Prohibida la reproducción Total o Parcial, con cualquier propósito o cualquier medio, sin la autorización escrita de la Secretaria de Gobierno y Derechos Humanos de la Alcaldía de Medellín.

PRÓLOGO

Cuando tuvimos la oportunidad de desarrollar una propuesta de investigación frente a las víctimas del conflicto armado en la comuna uno, fueron muchas las expectativas que como equipo de trabajo despertó la invitación a ser parte del desarrollo de esta actividad. Durante varios días deliberamos sobre “el como” poder realizar una propuesta metodológica de investigación que nos permitiera abordar el trabajo con 25 familias víctimas del conflicto armado y cual sería, en términos prospectivos, el aporte que como profesionales e investigadores; estábamos ética y disciplinariamente obligados a entregarle a esta comunidad.

Nuestro primer acercamiento en el territorio fue con la mesa de Derechos Humanos y Convivencia de la Comuna uno, quienes amablemente dispusieron de su tiempo y su conocimiento para intentar ilustrarnos sobre el escenario de conflicto armado por el cual ha atravesado la comuna uno -Popular- desde hace varios años. Durante nuestras conversaciones, pudimos comenzar a entender el entramado de complejidad social por el cual han pasado sus habitantes, y de cómo a través del tiempo existen aún heridas abiertas fruto de la violencia que se han instaurado en la piel de sus habitantes, como un tatuaje permanente que día a día recuerdan lo doloroso que puede ser padecer el azote inclemente de la violencia armada en una sociedad como la nuestra.

Durante nuestras primeras visitas a la comuna uno, siempre asaltó a nuestras mentes el cómo poder desarrollar un método que pudiera vislumbrar, o al menos nos permitiera poner en evidencia, las diferentes transformaciones sociales que han devenido a causa de las practicas violentas (armadas) y como estas, han trasformado la cosmovisión (forma de ver el mundo) de los habitantes de esta escarpada ladera de la ciudad de Medellín; pero siempre regresábamos a nuestros hogares con más dudas que claridades frente al tema.

En las emisiones del noticiero, constantemente éramos bombardeados por información referente al proceso de Paz en la Habana Cuba y de los avances que a la fecha se han logrado en la agenda programática. También era frecuente escuchar las posiciones Políticas de las FARC y el Gobierno Nacional en diferentes aspectos mediáticos y sólo en algunas ocasiones se abordaba el reconocimiento y la escucha de las víctimas de la guerra en un posible escenario posconflicto. En cierta ocasión, almorzando en un restaurante de la comuna uno, un habitante de esa zona; un hombre de contextura gruesa, tez marrón y piel envejecida por el paso de los años, miraba fijamente las noticias del medio día y con un aire de cierta impotencia y rabia a la vez murmuró frente a las imágenes que transmitía un viejo televisor de pantalla ancha “porque será que este gobierno..... no nos escucha primero a nosotros, las victimas de esos..... Guerrilleros”. Sus palabras, esas palabras que fugazmente quedaron en la historia de un comensal solitario al medio día en un restaurante de la comuna uno; crearon en nuestra mente una especie de

inquietud frente al escenario del conflicto. Y tal vez sin querer ese desprevenido hombre es quien por fin, aparece como un faro en la noche para poner fin a la penuria metodológica por la que en ese entonces atravesábamos como equipo y como investigadores.

Rápidamente comenzamos a deliberar y a preguntarnos si nuestra investigación debería ser orientada al reconocimiento de las víctimas del conflicto armado en la comuna uno desde una mirada humanista, y de ser¹ así, cual o cuales serían las herramientas que implementaríamos para desarrollar nuestro trabajo. En ese instante, nos dimos a la tarea de realizar una ardua consulta de material bibliográfico frente al abordaje de la violencia armada desde una mirada donde el sujeto (la victima) fuese el pilar estructural de la conceptualización teórica. En ese trasegar de lecturas, encontramos sin duda la ansiada panacea para poder dar inicio a nuestra investigación en la comuna uno. Fue así entonces como nos acercamos a la Narrativa como herramienta de recolección de información; la cual nos permitiría identificar los procesos de sometimiento a causa de la disciplina y control al cual los sujetos fueron sometidos durante el conflicto armado en la comuna uno.

Ahora bien, ya contábamos con un norte para iniciar, pero conceptualmente aún nos faltaba algo. Luego de un ejercicio riguroso frente a los escenarios que podríamos encontrar en el proceso de recolección de narrativas (experiencias de vida) surgía la pregunta estructurante: ¿Qué hacer luego de recolectarlas, para que realizar este ejercicio? Fue entonces que comenzamos a deliberar, con ayuda de los miembros de la mesa de Convivencia y Derechos Humanos de la comuna uno frente a la importancia del contar para que, del recordar para qué y del escribir para qué.

No podemos negar, que de esos encuentros nos fuimos algo incómodos, pues como profesionales nunca estuvimos preparados para asumir el reto de “investigar” desde la complejidad que implica el abordaje desde lo humano y más que motivados por aquellos encuentros ricos en experiencia, siempre regresábamos con más dudas que respuestas frente a la conceptualización de la investigación y de cuál sería el norte final.

Luego, en un día como cualquier otro surge de una discusión con algunos miembros de la mesa, la propuesta de trascender el escenario netamente descriptivo del conflicto armado mediante el ejercicio de la narrativa; y se nos propone el conceptualizar en aquellas acciones que han permitido a las familias víctimas del conflicto armado superar este hecho traumático y continuar con sus vidas a pesar de lo vivido. Es así, como nos acercamos a la resiliencia y al papel que esta juega a la hora de abordar la complejidad del conflicto armado en la comuna uno. Con estas claridades, por fin logramos organizar nuestro rompecabezas teórico y ajustar la investigación a la realidad que pretendíamos mostrar frente al conflicto armado en la comuna uno, una realidad no vista desde el escenario netamente descriptivo de hechos sistemáticos de violencia en el territorio, sino más bien, una realidad ajustada a un contar desde aquellas

familias quienes padecieron las secuelas de la violencia armada y de cómo generaron acciones para superar estos hechos victimizantes.

Nuestra mayor intencionalidad frente al ejercicio investigativo realizado, no es describir sistemáticamente la historia de cada una de las 25 familias con quienes trabajamos durante 2 meses; sino por el contrario facilitar al lector una mirada frente a las huellas que el conflicto armado ha dejado en estas familias y de cómo la violencia posee la capacidad de transformar el territorio.

Esperamos entonces, poder aportar a la comuna uno un fiel testimonio de las secuelas de la violencia padecida por 25 familias víctimas del conflicto armado y de cómo estas lograron transformar sus vidas mediante acciones de resiliencia para avanzar en el cierre del círculo de violencia que amenazo su estructura familiar; y así poder resignificar sus historias de vida con el ánimo de que estos sucesos no se vuelvan a repetir en otras personas y entender que muchas de estas historias se hilan unas a otras para describir los horrores que la violencia ha generado en nuestra ciudad.

Es importante que el lector predisponga su mente antes de iniciar con la lectura de la presente investigación a entender que existen diferentes formas de contar la historia, una historia que con frecuencia duele y se quiere olvidar para continuar; pero que es necesario recordar, volver a pasar por la mirada y reflexionar frente a lo vivido para poder generar acciones y discursos liberadores partiendo de la resiliencia como la capacidad humana para surgir frente a la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida más significativa.

Esperamos entonces que las líneas subsiguientes permitan dimensionar el conflicto armado desde las experiencias propias de quienes lo padecieron y puedan generar reflexiones en los lectores frente al papel que juega la violencia armada en nuestra sociedad, y de cómo podríamos avanzar para superar este capítulo tan doloroso para nuestro país.

Marlon Carvajal

⁴Plan de desarrollo Local Comuna uno 2005-2015.

LA COMUNA UNO SANTO DOMINGO

La comuna uno Santo Domingo, se encuentra ubicada sobre la ladera nororiental de la ciudad de Medellín. Limita en el oriente con el corregimiento de Santa Elena, por el norte con el Municipio de Bello; por el sur con la Comuna 3 Manrique y por el occidente con la Comuna 2 Santa Cruz. La totalidad de las viviendas se encuentran clasificadas en el estrato socioeconómico uno (bajo-bajo) y dos (bajo) respectivamente. La distribución urbana se caracteriza por un crecimiento exponencial espontáneo y no planificado del territorio, lo que genera una topografía urbana desarrollada según las necesidades de sus habitantes. Actualmente, la comuna uno cuenta con cerca de 10.3666 habitantes aproximadamente según el perfil sociodemográfico 2005-2015 del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). De esta población cerca de 61.768 son hombres y 68.601 son mujeres.

La Comuna uno cuenta con un área de 310 hectáreas, subdividas según el Departamento de Planeación Municipal en 20 barrios: Santo Domingo 1, Nuevo Horizonte, Santo Domingo 2, Santa María La Torre, Popular 1, Popular 2 parte central, Popular 2 parte alta, Santa Cecilia 1, Santa Cecilia 2, Marco Fidel Suárez, Villa Guadalupe parte central, Villa Guadalupe parte baja, San Pablo 1, San Pablo 2, Granizal, La esperanza 2, El Compromiso, Carpinello, La Avanzada y Nuestra Señora del Rocío.

JUSTIFICACIÓN

El proceso de expansión y consolidación de los diferentes actores armados que han hecho presencia en la ciudad de Medellín en las últimas décadas, se caracterizó principalmente por la transpolación de las acciones militares adelantadas en el área rural a la adopción de estrategias militares y políticas que, permitieran la cooptación de territorios propiamente urbanos en diferentes comunas de la ciudad. Medellín, es sin duda, un icono importante a la hora de hablar del fenómeno de la violencia en Colombia ya que en gran parte del territorio (comunidades y corregimientos) se evidenció el control territorial que ejercieron; y aun ejercen, los diferentes actores violentos.

La historia del fenómeno de la violencia en Colombia y en Medellín no es nada nuevo. Desde la aparición del MAS, Muerte a Secuestradores en 1981 como resultado del secuestro de Martha Nieves Ochoa hermana de Jorge Luis, Juan David y Fabio Ochoa; reconocidos miembros del cartel de Medellín por parte del M-19, la aparición de reductos militares de las guerrillas de las FARC y el ELN, la creación de las Convivir, cooperativas de vigilancia privada en 1994, hasta la consolidación militar de los bloques Metro y Cacique Nutivara de las AUC, (Huhle, 2001); son numerosas las víctimas que ha dejado el conflicto armado en su paso por la ciudad de Medellín.

Gran parte de la población civil asentada en la comuna uno Santo Domingo de la ciudad de Medellín, fueron testigos de los más cruentos enfrentamientos entre diferentes estructuras delincuenciales (combos) quienes se disputaban el control territorial de los distintos barrios de la comuna uno y el acceso a las rentas criminales derivadas del negocio del microtráfico y la extorsión. Posteriormente, aparecen las estructuras criminales de las milicias de izquierda; representadas en las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional) quienes lograron asegurar un control del territorio durante algunos años. Luego, estas estructuras desaparecen a causa de la llegada de un nuevo actor armado al escenario local; las estructuras Paramilitares del Bloque Metro y el Cacique Nutivara de la AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Finalmente, con la posterior desmovilización de los grupos paramilitares en la ciudad de Medellín; son nuevamente los "Combos" quienes pasan a ejercer un nuevo control territorial de la zona nororiental de la ciudad de Medellín. Estos sucesos, evidencian una suerte de ciclo histórico violento donde los "Combos" siguen jugando un papel preponderante en las nuevas configuraciones de la criminalidad a través de la historia de la comuna uno.

Entre el año de 1990 y el 2011, son incalculable el número de víctimas que la confrontación armada ha dejado en las diferentes comunas de Medellín, en especial en la comuna uno Santo Domingo; y gran parte de estas historias

están en peligro de ser erradicadas de la memoria colectiva de los habitantes de la ciudad. En el texto "¿Por qué el ángel de la historia mira hacia atrás?" escrito por Stefan Gandler como un acercamiento a las tesis sobre el concepto de historia de Walter Benjamín; se ven expuestas tres razones importantes para mirar hacia atrás: Primero, para entender su entorno; segundo, porque se hace necesario partir de lo que existe, es decir, el pasado, "ya que el progreso no es una tendencia de acercamiento a un futuro mejor, sino de un alejamiento del paraíso perdido"; y como tercero, un acto de revolución que "sólo puede relacionarse con el pasado" retomando el concepto de que "es necesaria la libertad de detenerse y dar la mano a los oprimidos, a los muertos, a los olvidados de todos los tiempos" para poder entender la historia desde la vida de los vecinos.

Entender la historia desde las voces de los vecinos; implica comprender que, si en efecto, los testimonios y autobiografías hablan de sí mismo frente a una realidad social; estas historias no solo deben ser consideradas como experiencias dolorosas; sino como un paso ineludible hacia la construcción de la paz y la prevención de nuevas violencias (Patricia Nieto, 2007. P.12). Las Historias de vida, nos deben permitir entretejer y comprender las dinámicas del conflicto armado y como éste llegó a transformar el imaginario individual y colectivo de los habitantes de la comuna uno de la ciudad de Medellín, mediante la configuración de nuevas subjetividades que posibilitaron la aparición de nuevos sujetos, productos de acciones emancipadoras y liberadoras, que se niegan a aceptar la violencia como un elemento estructurante de la naturaleza del comportamiento humano.

El proceso de reconstrucción de la memoria histórica de la comuna uno de la ciudad de Medellín, en especial la que tiene que ver con el capítulo del conflicto armado, debe ser una construcción colectiva que parta de las experiencias de vida de sus habitantes y de los mecanismos por los cuales los sujetos han reconfigurado su subjetividad, entendiendo la premisa planteada por Clara Patricia Castro Sánchez (2011) en donde hablar de víctimas implica remitirnos a un contexto caracterizado por una prolongada situación de violencia política y conflicto armado interno y por violaciones masivas y sistemáticas de los derechos humanos, agravadas por el mantenimiento de condiciones de impunidad ante los crímenes cometidos. Es en este sentido, donde se hace estrictamente necesario dar una mirada a la configuración del conflicto armado en la comuna uno de la ciudad de Medellín, en donde las huellas de la violencia han adquirido la dimensión de concreción y ha resignificado su construcción de subjetividad a partir de las experiencias vividas.



1

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El proceso de expansión y consolidación de los diferentes actores armados que han hecho presencia en la ciudad de Medellín en las últimas décadas, se caracterizó principalmente por la transpolación de las acciones militares adelantadas en el área rural a la adopción de estrategias militares y políticas que permitieran la cooptación de territorios propiamente urbanos en diferentes comunas de la ciudad. Medellín, es sin duda, un icono importante a la hora de hablar del fenómeno de la violencia en Colombia ya que en gran parte del territorio (comunas y corregimientos) se evidencio el control territorial que ejercieron; y aun ejercen, los diferentes actores violentos.

La historia del fenómeno de la violencia en Colombia y en Medellín no es nada nuevo. Desde la aparición del MAS, Muerte a Secuestradores en 1981 como resultado del secuestro de Martha Nieves Ochoa hermana de Jorge Luis, Juan David y Fabio Ochoa; reconocidos miembros del cartel de Medellín por parte del M-19, la aparición de reductos militares de las guerrillas de las FARC y el ELN, la creación de las Convivir, cooperativas de vigilancia privada en 1994, hasta la consolidación militar de los bloques Metro y Cacique Nutivara de las AUC, (Huhle, 2001); son numerosas las víctimas que ha dejado el conflicto armado en su paso por la ciudad de Medellín.

Gran parte de la población civil asentada en la comunas uno Santo Domingo de la ciudad de Medellín, fueron testigos de los más cruentos enfrentamientos entre diferentes estructuras delincuenciales (combos) quienes se disputaban el control territorial de los distintos barrios de la comuna uno y el acceso a las rentas criminales derivadas del negocio del microtráfico y la extorción. Posteriormente, aparecen las estructuras criminales de las milicias de izquierda; representadas en las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional) quienes lograron asegurar un control del territorio durante algunos años. Luego, estas estructuras desaparecen a causa de la llegada de un nuevo actor armado al escenario local; las estructuras Paramilitares del Bloque Metro y el Cacique Nutivara de la AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Finalmente, con la posterior desmovilización de los grupos paramilitares en la ciudad de Medellín; son nuevamente los “Combos” quienes pasan a ejercer un nuevo control territorial de la zona nororiental de la ciudad de Medellín. Estos sucesos, evidencia una suerte de ciclo histórico violento donde los “Combos” siguen jugando un papel preponderante en las nuevas configuraciones de la criminalidad a través de la historia de la comuna uno.

Entre el año de 1990 y el 2011, son incalculable el número de víctimas que la confrontación armada ha dejado en las diferentes comunas de Medellín, en especial en la comuna uno Santo Domingo; y gran parte de estas historias

producto de las heridas de la violencia y conviven aun, con las secuelas que produjeron aquellos actos de horror y barbarie en sus vidas.

La reconstrucción de la memoria e identidad de las víctimas del conflicto armado, debe por obligación, más que evidenciar los vejámenes producidos por la barbarie de la guerra; posibilitar el reconocimiento de aquellas acciones que han permitido a las víctimas continuar con sus vidas y perdonar lo sucedido. Estas acciones, producto de la configuración de la subjetividad particular impuesta por la violencia deben ser entendidas desde el concepto de la resiliencia como fuerza viva de los sujetos; capaz de generar combinaciones que permiten a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida. La resiliencia (Kalawaski, 2003), representa la capacidad de un individuo o de un sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente a pesar de las condiciones de vida difíciles. Este concepto no hace diferencia entre los síntomas internos y externos que puede reflejar una persona en el proceso de forja de su subjetividad, pero sin embargo, sí permite entender él cómo afrontar y superar las experiencias traumáticas de las víctimas de la violencia armada desde la capacidad de perdonar, de reconciliarse y de no promover la violencia como forma de perpetuación histórica. Kalawaski y Haz (2003), proponen reservar el término “resiliencia” para referirse a la relación de discordancia entre un factor de riesgo específico que afecta la conducta o la personalidad del sujeto. En síntesis, la resiliencia en la presente investigación debe entenderse como un concepto que permite distinguir categorías de personas en un estudio particular. Por lo tanto, según lo planteado por Kalawaski y Haz (2003), no es posible hablar de acciones que promueven la resiliencia, sino de factores exógenos que generan acciones de resiliencia frente a un determinado factor de riesgo (p.12).

El abordaje de la memoria histórica en la comuna Uno con familias víctimas del conflicto armado permite la posibilidad de entrelazar los relatos situados en diferentes momentos históricos y tejer un hilo conductor que evidencie sus aportes al fortalecimiento del tejido social por medio de la resiliencia como condición para alcanzar el perdón, la reconciliación y la no repetición o legitimación de la violencia. Según Pecchinenda (1996), no existe en efecto, ninguna dimensión de la memoria que sea sólo individual, porque al manifestarse se relaciona necesariamente con amplios marcos sociales y culturales. El abordaje de las experiencias de vida de las familias que habitan en la comuna uno, permiten entrever las dinámicas particulares del proceso de asentamiento, expansión y consolidación del conflicto armado en la ciudad, pero al mismo tiempo facilitan la comprensión de como la reconstrucción personal y colectiva de la memoria histórica aumenta la capacidad en estas familias, de sobreponerse a dichas circunstancias adversas y plantea un reto a abordar en el desarrollo del presente trabajo, pues los sujetos a través de la historia han de resignificar su subjetividad mediante la implementación de mecanismos, acciones, discursos y plataformas que les permite el no olvidar lo sucedido, creando en ellos una profunda relación entre el territorio, el construir, el habitar y pensar la comuna.

La narrativa, relega al sujeto al desmontaje de la creencia que es él, quien se comporta como el forjador y dueño del lenguaje, cuando en realidad es el lenguaje el que es y ha sido siempre el señor del hombre (Heidegger, 1951), ya que esta, le permite reflexionar sobre los procesos de reconocimiento de su condición como víctima y le brinda la posibilidad de generar acción que busquen el reconocimiento sistemático y generalizado frente al perdón. En el poder decir, el poder contar y poder contarse es cuando los relatos y metarelatos de los sujetos adquieren su mayor relevancia en tanto que diferentes experiencias de vidas, cuentan una única verdad frente al control y sometimiento de los ciudadanos por el uso de la fuerza ante la violencia ejercida por la criminalidad en la comuna uno y la ciudad de Medellín



MARCO REFERENCIAL

La teoría antropológica y la base de la praxeología, nos permite partir de un presupuesto antropológico fundamental: “La persona humana es un ser praxeológico, es decir, un individuo que actúa (¿actante?), que reflexiona sobre su actuar, que busca mejorar sus acciones y, en últimas, ser feliz. Lo humano consiste en buscar incansablemente, una y otra vez, la fórmula de la vida humana” (Juliao, 2011). Por eso, por nuestra capacidad de acción, somos libres, o condenados a la libertad; obligados a elegir; porque actuar humanamente no es cumplir un programa predeterminado. Por el contrario, es contar siempre con lo imprevisto. Todas nuestras opciones, de una u otra forma, terminan por configurar lo que hoy somos, porque actuar no es otra cosa que elegir, y elegir es enlazar apropiadamente el conocimiento de lo que nos es dado (aquello que no generamos nosotros, pero que recibimos de los demás), con la imaginación (las posibilidades de las que podemos disponer, si queremos) y la decisión (el acto de voluntad que escoge entre varias alternativas e intenta ejecutar una de ellas). Por eso, a las acciones radicalmente humanas las llamamos acciones voluntarias, aunque debamos por obligación, asumir la parte de incertidumbre en que vamos a incurrir al ejecutarlas. El ser humano, a diferencia de los demás seres del mundo, no solo hace parte de este, sino que tiene facultades y destrezas para crearlo y recrearlo. La voluntad es lo que permite que transcendamos nuestras propias limitaciones y dotemos al mundo de nuevos significados. En síntesis, estos presupuestos antropológicos se fundamentan en la noción de acción que se sirve de las siguientes consideraciones planeadas por Hannah Arendt sobre la vida activa: ella (la vida activa) mantiene la novedad, favoreciendo la pluralidad, asumiendo la imprevisibilidad, velando por la fragilidad e introduciendo la narración en la vida cotidiana. Desde un enfoque práctico, esto implica promover que todos los integrantes de una comunidad logren una comprensión de sí mismos, dejando la idea de que el mundo o su lugar en él son realidades establecidas, determinadas o inalterables.

Desde la antropología se plantea la no existencia del ser humano (o mejor, la naturaleza humana), sino los seres humanos (plural), con su inevitable variedad de posturas. Es claro que cuando reconocemos la presencia del otro, como otro, nos descubrimos como personas únicas e irrepetibles. Pero ese reconocer implica dejar que el otro se revele y se exprese en su unicidad. Así,

la acción humana actualiza esa dimensión existencial que valora la diversidad de los discursos humanos. Pero, igualmente, aparecen implicaciones cognitivas y didácticas valiosas, que deben llevarnos a reconocer y suscitar la diversidad de los procesos de aprendizaje, personales y culturales.

La aceptación de la pluralidad supone admitir la imprevisibilidad del otro como germen de crecimiento en la relación social y educativa, admitir al otro como imprevisible significa escuchar su palabra y su acción como una ocasión en la que se puede develar algo nuevo y diverso y esto facilita una actitud flexible y una apertura al riesgo en las diversas interacciones de la praxis social. Asumir el riesgo de lo novedoso, en relaciones humanas no instrumentales, hace notorio la fragilidad constitutiva de la acción y, por ende, de nuestra contingente de condición humana. La acción humana nunca es solitaria; se realiza en una comunidad que interactúa siempre con nuestra capacidad de actuar, modificándola, “Debido a que el actor siempre se mueve entre y en relación con otros seres actuantes, nunca es simplemente un “agente”, sino que siempre y al mismo tiempo es un paciente”. Los participantes de una comunidad tienen vidas que se desarrollan en la cotidianidad presente y que requieren llenarse de sentido, construyendo un puente en su pasado y su futuro. Pero este sentido requiere de la presencia de los otros para manifestarse. Los demás son testigos de las acciones y palabras por las que se revela el quien de cada cual, pues este depende de los relatos de los otros que siguen a la auto revelación del actor. Por eso, las interacciones humanas siempre generan historias y el develamiento de sí mismos se hace a través de la narración. El actor no alcanza el sentido total de su acción, que solo surge post-factum, luego de ser narrada en el espacio público. Por su parte, el narrador, como historiador, está en mejor situación que el actor para entender el sentido de la acción, así como para captar su quien, si bien el quehacer social se plasma en obras, éstas no pueden ser su objetivo final; ellas son meras condiciones de posibilidad para algo más definitivo y humano como es la disposición y destreza para construir, conservar y revolucionar el mundo común.

METODOLOGÍA

La implementación de la narrativa como herramienta de recolección de información nos permitió en el marco del desarrollo del presente proyecto identificar los procesos de sometimiento a causa de la disciplina y control al cual los sujetos fueron sometidos durante el proceso de conflicto armado vivido en la comuna uno, los cuales, en muy buena parte cumplieron su cometido desapareciendo y exiliando a un amplio número de ciudadanos, sustrayéndolos del escenario público y quebrando sus lazos sociales, políticos y familiares.

La hermenéutica se presentó como una metodología importante a desarrollar en el proceso de análisis de los relatos y meta relatos de los sujetos por los cuales las secuelas del conflicto logro su concreción, ya que en el sentido estricto de las corrientes científicas esta es entendida como la ciencia de la interpretación del lenguaje de los autores, ciencia que da por sentado el hecho de que existen diversas modalidades de pensamiento, así como ambigüedades de expresión; y tiene por oficio hacer desaparecer las probables diferencias que puedan existir entre un escritor y sus lectores, de modo que éstos puedan comprender con exactitud a aquél (Terry, 1990).

En este sentido, La Hermenéutica tiende a establecer los principios, métodos y reglas que son necesarios para revelar el sentido de lo que está escrito y su objeto es dilucidar todo lo que haya de oscuro o mal definido de manera que, mediante un proceso inteligente todo lector pueda darse cuenta de la idea exacta del autor, en este caso, de las 25 familias que decidieron contar sus experiencias de vida frente al conflicto armado en la comuna uno.

El siguiente proyecto de investigación se desarrolló en 2 fases de la siguiente manera:

Fase de selección de Familias.

Se seleccionaran 25 experiencias de vida significativas en la comuna uno-popular, ciudad de Medellín. La metodología para la selección de las familias obedecerá a los siguientes criterios:

- Las familias deberán ser víctimas del conflicto en cualquiera de sus formas.
- Las familias deben vivir, o al menos haber vivido entre el año de 1990 y 2010 en la comuna uno Santo Domingo.
- Disposición y compromiso por parte de las familias durante el proceso de recolección de la información.

Fase de recolección de la Información

Se realizaron diferentes visitas de campo, en donde se habló directamente con las familias previamente seleccionadas para explorar la pertinencia de los relatos a desarrollar para el cumplimiento del objetivo de la presente investigación.

Por último, se recolectaran 25 narrativas en formato de audio, las cuales se transcribirán tal cual fueron expresadas por los sujetos. En ellas se profundizo en aquellos cambios estructurantes adelantados por los sujetos frente a la resiliencia en respuesta a un medio social violento.

Las experiencias de vida (narrativas) de las familias se clasificaron de la siguiente manera:

1

Momento histórico	Numero de narrativas	Comuna
1990-2010	25	Uno-popular

La comuna uno –popular de Medellín fue seleccionada para realizar el proyecto debido a que ha sido fuertemente marcada por el conflicto y la violencia en relación a otras zonas del área metropolitana y municipios aledaños, ésta se ha caracterizado por la alta vulnerabilidad de sus habitantes, en especial la población joven quienes han sido persuadidos por los diferentes actores armados lo que ha conllevado a distintas problemáticas sociales que afecta a las familias de la comuna. Así mismo, se ha identificado la presencia de otras organizaciones y grupos sociales los cuales han realizado una intervención de manera asistencial y ha sido limitado el trabajo desde la construcción del ser, por lo tanto el enfoque de esta investigación es resignificar lo que ha representado para las familias el conflicto armado y como este a reconfigurado su subjetividad mediante las acciones liberadoras que inducen a la resiliencia.

AMANDA DE JESÚS CANO URREGO...

Nosotros llevamos cerca de 35 años viviendo aquí en el barrio. Cuando llegamos la Comuna era aparentemente suave y tranquila. Si bien existían grupitos de jóvenes en las esquinas, estos eran de pelaos viciosos mas no violentos. La violencia que más fuerte nos tocó, creo que fue la primera en la comuna; fue cuando los milicianos llegaron al barrio. Según estos muchachos, ellos comenzaron a operar por que habían muchas bandas de "mariguaneros", ladrones y estaban acostumbrados a vacunar y atracar las casas. Nosotros fuimos varias veces víctimas de robo.

Yo me casé en el año 88 y mi esposo y yo teníamos un granero en la comuna. Varias veces fuimos víctimas de robos; incluso algunas veces rompían las paredes, quitaban los adobes y se entraban al negocio a sacar la mercancía. Varios vecinos de la cuadra le decían a mi esposo que si era que nos íbamos a dejar de esa gente; y le proponían que por qué no se reunían entre todos para comenzar a protestar contra los ladrones.

Cuando mi esposo y los vecinos se estaban organizando para no dejarlos robar más de esos pelaos, en esos días fue que apareció la banda de los Milicianos, quienes llegaron con el cuento de que iban a hacer limpieza en el barrio y que no iban a admitir más robos en la comuna. Durante esos días hubo muchas muertes de pelaos que robaban en el barrio, y de cierta manera, indirectamente nosotros fuimos cómplices de estas muertes, pues como nos habían atracado tres veces el granero ya estábamos cansados de esos muchachos, pues este negocio era lo único que teníamos para vivir. El granero lo conseguimos gracias a la ayuda de mi mamá que trabajaba en el Municipio (Alcaldía de Medellín) y se hizo liquidar las cesantías para montar el negocio. Cada vez que nos atracaban, mi mamá conseguí plata para volver a surtir el negocio liquidándose las cesantías. Apenas cogíamos ventaja otra vez, nos volvían a atracar esos muchachos.

Cuando apareció esta gente (los Milicianos), de cierta forma, nosotros los apoyamos, incluso algunos miembros de mi familia; un tío y un hermano, tuvieron que ver con el apoyo a esa gente y se metieron de muy lleno a iniciar la limpieza en el barrio. Durante esa época, lamentablemente hubieron muchos, pero muchos muertos. En esa época yo tuve a mis 2 hijos. El mayor nació en el año de 1989 en medio de esta violencia. Fue pasando el tiempo y de esos días quedaron muchas secuelas que a veces es duro recordar.

Mucha gente en el barrio se dio cuenta que nosotros teníamos gente conocida dentro del grupo (los Milicianos) y muchos de ellos murieron, a otros los encarcelaron y otros se fueron del barrio. Mi hijo mayor nació y creció en el barrio, y le toco estudiar con muchos muchachos que hacen parte de la violencia. Unos del combo de la 95, otros del combo del compromiso y otros del de San Pablo. Mi hijo se crio en un sector entre la 96 y la 97, entonces muchos

conocidos de todas las bandas en si eran como empujándolo, como jalándolo a él y otros primitos para que se metieran en algún combo.

Yo como mamá cabeza de hogar desde hace 15 años, con el acompañamiento de mi familia, mi mamá y mis hermanos; empezamos pues como a luchar con él para que fuera un muchacho de bien. En la adolescencia, cuando estaba estudiando el bachillerato, desafortunadamente mi hijo con tres amigos más de la cuadra cogieron el vicio de la tal "marihuanita"; o como dice él, los pitacitos. Para mí fue una sorpresa y me dolió mucho eso, porque fue algo que no se esperaba de él; nos dio mucha tristeza, pero sin embargo nosotros seguimos luchando para sacarlo adelante; aconsejándolo para que no se dejara llevar de la violencia. Yo nunca estuve de acuerdo con hacerle mal a la gente, pues me parece muy grave.

Cuando comenzó la violencia de los combos, hace cinco años; se enfrentaron las bandas del hoyo con los de San Pablo. Esta guerra fue muy horrible y muy larga. Los pelaos se subían en las planchas o se paraban en las esquinas, específicamente en la 95 donde quedaba la casa de una hermana y ahí comenzaban las balaceras en contra de los del combo del compromiso y San Pablo. Mi hermana fue muy de buenas que nunca le hicieron desocupar la casa, a veces creo que fue porque su esposo es cristiano y no se metía con nadie. Cierta día, los muchachos del hoyo utilizaron a unos pelaos para que entretuvieran a un muchacho que era uno de los fuertes de la banda de San Pablo que le decían NN (se omite el nombre por razones de seguridad). Mi hijo, ese día venia como a medio día de una reunión del equipo de fútbol y al pasar por donde estaba NN este lo saludo diciéndole "ah, hola cuña y usted que" (a mi hijo le decía así por su hermanita), "ah, no en una reunión" respondió él intentando ponerle conversación. A mi hijo le habían dicho que le pusiera conversa a NN, pero él nunca supo lo que iba a pasar más adelante pues solo le dijeron que si lo veía le pusiera conversa y ya. Cuando mi hijo estaba conversando con NN, resulta que pasaron en un taxi tres muchachos del combo del Hoyo disparando. NN salió corriendo y no le dieron ningún tiro, pero a mi hijo le dieron un tiro en la columna, lastimándole la medula y dejándolo invalido. Un niño que subía en esos momentos de comprar unos huevos, una bala le cogió una piernita. De este suceso ya hace cinco años, aún recuerdo la fecha, 7 de Octubre.

Cuando mi hijo quedo inválido era muy difícil lidiar con él en medio de las balaceras constantes en el barrio; por ello decidimos mejor irnos a vivir a otro Barrio donde un hermano. Mi hijo duro 3 días en cuidados intensivos, después le hicieron una operación en la parte derecha del cuerpo ya que una bala le perforó el pulmón y no podíamos estar llevándolo desde la casa al médico tranquilos, por eso fue que también nos fuimos a vivir a otro barrio, esperando que el de nosotros se calmara. En ese barrio nos quedamos como 5 meses.

Cuando se negoció la supuesta paz el 1 de febrero en la comuna uno, decidimos entonces volver al barrio. Durante un tiempo las cosas estuvieron tranquilas. Hace un año y medio cuando se inició el proyecto de la UVA

(Unidad de Vida Articulada) en los tanques de agua de San Pablo, teníamos un primo que estaba metido dentro del proyecto. Ese día venía el Alcalde para dar inicio a las obras de construcción. Mi primo tenía una peluquería en el barrio San Blas, por la vuelta de los Pinos, supuestamente él se la llevaba bien con los que mandaban en el combo de ese lado. Resulta que aún no se sabe que pasó, aunque la gente dice que él debía mucha plata en gota a gota (Paga Diario) y que no quiso vender droga en su negocio; en fin, aún no se sabe bien que pasó. Lo que sí sabemos es que después de la reunión que tuvieron con el Alcalde de 2pm a 4pm, él salió a abrir su negocio y a las 4 y media nos avisaron que a él lo habían matado cuando abrió el negocio y volteó a coger una escoba para barrer. Esa noticia salió incluso en el Q'hubo. Eso fue muy triste; incluso a raíz de lo que pasó mi Tío se tuvo que ir para otro municipio a vivir por que le dio miedo de que algo malo le pasara a sus dos nietos que también son huérfanos producto de la violencia de la época de los Milicianos.

A raíz de este hecho, mi hijo fue el único que quedó en el barrio y continuo siendo la mayor preocupación de mi familia. Todos pensábamos que él no debía quedarse más en el barrio, pero como yo soy cabeza de hogar y me encuentro desempleada, nunca he tenido la forma de irme para otra parte; además de que la casa donde vivimos es propia, son razones que nos obligan a continuar en el barrio encomendándonos a DIOS para seguir adelante. Yo pensé que porque mi hijo estaba inválido nadie se iba a meter con él, además como había una supuesta paz en la comuna todo se hacía abajo cuerda y no se podía matar a nadie. Pero con lo que pasó hace poco, la situación nos ha tenido bastante preocupados.

Mi Hijo estudia en el SENA diseño gráfico en el turno de 6 de la tarde a 10 de la noche; además se está especializando en el dibujo porque es lo que le gusta mucho. Lleva más de un mes saliendo desde la una o dos de la tarde de la casa. Hace poco se le acercaron unos muchachos a decirle que él era del combo de los del Hoyo y comenzaron a pararlo y a examinarlo a ver si era verdad que estaba inválido. Después comenzaron a darle trago para emborracharlo, y según yo, querían era llevárselo en ese momento porque estaba solo. Eran como las 5 de la mañana cuando yo desperté y dije: "Dios mío mi hijo no ha entrado", y me preocupé porqué el entraba a estudiar ese día a las 9 de la mañana. Ahí mismo me pare de la cama y salí a la calle y ví que a mi hijo le estaban dando trago esos muchachos y le dije: "Dios mío que es esto, mira son las 5 de la mañana y vos sin dentrate, entonces para ir estudiar qué". En ese momento los muchachos que lo acompañaban me respondieron: "no madre, deje que es que el va a recibir el último traguito". Cuando yo vi a mi hijo, él estaba todo desmayado, aparentemente como borracho con los ojos cerrados. Entonces yo les dije: "Háganme el favor y no le den más trago, vea el como esta. Ya lo voy a entrar". Ahí mismo fui a coger la silla de ruedas para entrarlo, cuando uno de ellos me dijo: "no espere madre, yo le colabro". Yo le dije que no había necesidad, que yo era capaz sola. El insistió en ayudarme y me tocó dejarlo. Dejamos a mi hijo en su cuarto y este tipo salió reparando toda la casa de lado a lado, cosa que me pareció algo rara. Cuando salió de mi casa cerré la puerta algo asustada. Los dos muchachos que se habían quedado

afuera de la casa estaban diciendo en voz baja: "no hermano pero orden es orden". Uno de estos tipos, antes de que entráramos a mi hijo le había dado un abrazo y le había dicho: "No, sabe que parece, todo bien. El pasado es el pasado."

Me fui a ver a mi hijo al cuarto, y lo noté como indispuesto porque estaba borracho; yo le dije que cómo se le ocurría a él beber con estos muchachos: "Hay mijo, es el colmo pues con vos" le dije.

Luego él se sentó derecho en la silla de ruedas, me miró y me dijo: "shhh mamá, hable más bajito que es que usted habla muy duro". Yo le respondí: "que pasa mijo". "venga, shhh. Apague el bombillo de la cocina y venga". El me preguntó que si los muchachos ya se habían ido; yo le dije que sí porque había sentido que prendían y arrancaban unas motos. A bueno, de todas maneras, amá hablemos pasito. Amá, yo me tengo que ir de aquí, me dijeron que me tenía que ir pero según todo lo que me dijeron me quieren ver muerto, porque ellos me aseguran que yo si pertenecía al grupo del...., y que yo me estoy haciendo el inválido por estar acá, ellos ya saben mi rodaje; saben que estudio en el Sena, que me bajo hasta palos verdes para coger el metro plus para que me deje en el Sena y que de venida me vengo y cojo el metro cable de Santo Domingo. Entonces, amá, ellos saben todo de mí y no me da confianza. El pelao que me abrazó me dijo todo bien parcero que lo pasado, pasado; él medio dijo que mi sentido pésame, entonces, amá ellos me van a matar.

Yo le dije: "Hijo, cierto que esos pelaos se lo querían llevar para otro lado". Sí amá, a mí también me dio la impresión, porque ellos quieren saber dónde están mis primos, donde viven y más cosas. Entonces, yo llegué y le dije: "de todas maneras no se vaya a estudiar ahora, es mejor evitar".

Mi hijo tenía un paseo en esos días a Barbosa con unos compañeros del Sena y con su novia. Se fueron y llegaron un lunes día de fiesta. Cuando llegó a la casa, eran las cinco de la tarde, y debía comenzar a estudiar al día siguiente, yo le dije: "No hijo, es imposible seguir así con esta zozobra; es mejor que se retire del Sena". El me respondió: "No, amá, cómo me voy a retirar si estoy muy amañado, yo quiero seguir estudiando". Su novia, nos propuso entonces que ella hablaba con la mamá para que lo dejara quedarse en su casa unos días en otro barrio y ahí van las cosas. Ahora estoy buscando para donde irnos, ese es el afán mío; pues donde esta quedándose ahora es una casa muy angosta y allí viven muchas personas. Yo tengo claro que me toca buscar para donde irme con mi hijo, pues no lo pienso exponer al peligro. Y pues como todos en mi familia decimos, mi hijo ha estado mucho en peligro. Primero no podía salir por miedo a que le pasara algo, luego comenzó a estudiar y nos alegró a muchos, pues ese fue siempre uno de nuestros grandes anhelos; y a decir verdad se nos olvidó esa parte de que él podía estar en peligro si salía de la casa y mire lo que pasó. Lo que más nos daba miedo es que de pronto el saliera de la casa a estudiar y se lo robaran o lo mataran.

DIANA MILENA ESPEJO...

Mi nombre es Diana Milena Espejo Ortega, tengo dos años de vivir acá en el barrio Santo Domingo -la Esperanza-. Fui desplazada por el conflicto armado de la vereda la "vega" en Antioquia. En el año 2000 mataron a mi papá y a mí me tuvieron seis meses retenida en el pueblo ya que no podía salir, incluso mis familiares tampoco podían hacerlo. Viví en el pueblo un tiempo, más tarde salí de él ya que la violencia se había incrementado hasta al punto de ser sacados por los paramilitares a la plazoleta central y así sucesivamente cuando llegaba otro grupo armado, hasta que un día hubo una masacre y decidí salir un tiempo de allí con mis hijos, terminando en Medellín. Ya llevo dos años viviendo acá.

La situación no fue fácil, el hecho de dejar mi casa donde además tenía un negocio en donde vendía empanadas, buñuelos, jugos licuados; un "quiosquito" donde vendía de todo un poco y hacia también comidas para vender. Me fue duro venirme para acá porque no hay nada como uno tener "su casa grande", aunque gracias a Dios uno no se moja acá ni nada; pero sí es difícil porque dejé todo lo que tenía. O sea, económicamente, por allá vivía mejor que acá, pero bueno, le doy gracias a Dios porque ya mi situación ha mejorado un poco.

Yo llegué acá a Medellín porque mi hermana me dijo: "¡Diana vamos, vamos!" y yo le contesté: "¿Cómo me voy a ir para Medellín si yo no estudié ni nada de eso?", o sea, por lo del empleo, a lo que ella respondió: "vamos que yo le ayudo a encontrar trabajo por días"; y ese trabajo por días desapareció, porque yo sólo trabajé quince días en diciembre con unas jóvenes que vinieron de lejos y después trabajé de enero a mayo porque las jefes que tenía, ¡Dios mío!, muy horribles. De ahí me quedé desempleada. Hasta el momento doy gracias a Dios porque trabajo al menos dos días a la semana.

Sí, yo no me quería venir por eso, porque trabajaba por cuenta propia y pasé de tener algo fijo a llegar acá sin saber qué hacer. Acá en Medellín no veo toda esa violencia que vi en mi pueblo, pero lo que me preocupa mucho son mis hijos porque yo salgo a trabajar desde las 4:30AM ya que tengo que dirigirme hasta el barrio el poblado. Eso me preocupa mucho, cada que paso por la calle le pido al Señor para que esos muchachos no estén ahí y que los saque de la drogadicción y que guarde a mis hijos de eso. Imagínese que en estos días casi me muero del susto cuando yo vi a un niño más pequeño que mis hijos "metiendo vicio" y yo no sé ni qué me dio, eso me asusta mucho a mí. Uno de mis hijos es muy grosero y me da miedo que un día de estos me vaya a coger un mal camino por ahí, no lo quiera mi Dios, yo los tengo en las manos del Señor, pero uno nunca sabe.

Acá vivo tranquila porque no se ven los paramilitares como allá. Allá se sentían a las dos o cuatro de la mañana grupos armados dándose "plomo". Otros días a las 8:00PM, cuando estábamos en la iglesia teníamos que salir corriendo

para la casa, porque ya estaban ellos por ahí. Entonces, en cuanto a eso, vivo más tranquila acá en el barrio.

A mi papá lo mataron porque él tenía un negocio allá en el pueblo, tenía un negocio de granos, vendía pescado y compraba oro. Entonces, él, salió para Caucasia a surtir pero cuando él llegó no había nadie por ahí. Él llegó un viernes y lo mataron el domingo de ese fin de semana, nadie sabía que lo iban a matar. Yo sí soñaba mucho con él, soñaba que venía de un pueblo llamado Puerto López y que venía manejando un "Jhonson", lo bajaban, pero me mataban a mí y no a él; yo soñé así varias veces. También soñé que donde le dieron los tiros a él me los daban a mí en el sueño entonces, yo fui a donde una señora y le dije: "doña Reina, cómo le parece que yo tuve un sueño anoche, me desperté llorando, que me dolía el corazón" y ella me dijo: "¡eh! como cuando se le muere la mamá a uno o el papá" y yo le dije: "yo no sé, porque yo estaba muy pequeña cuando mi mamá murió". Ella me respondió: "¡ay!, miya quién sabe a quién irán a matar".

Siguiendo con la historia de la muerte de mi papá, cuando él estaba comprando un hielo para ponerles a los pescados, esas personas lo estaban esperando y lo mataron. Recuerdo que había un evento en la iglesia y yo estaba allá, cuando oímos los tiros... sí, lo habían matado a él.

¡Ah!, ellos se sienten bien, en cambio, él era muy miedoso al igual que yo. Yo vivía prácticamente sola. Entonces, cuando eso, yo vivía con mi papá pero como él se iba yo me quedaba sola y siempre tenía los nervios de punta; incluso yo me encerraba cuando veía a los paramilitares para allá y para acá, ellos tocaban la puerta y decían: "señora, señora, si no sale la sacamos a la fuerza" y yo me ponía como una gelatina. En esa plazoleta no sabía ni qué hacer, ellos llegaban, le tocaban la puerta a uno y le decían "quien no vaya a la reunión lo sacamos a la fuerza".

En la reunión decían que ellos sabían quiénes eran los informantes de los otros grupos, que ellos sabían con quién hablaba uno, con quién no hablaba, qué hacía uno, qué no hacía, a qué horas se levantaba, a qué horas se acostaba, a qué horas se iba para la iglesia. Bueno, eso era muy, muy desesperante. Cuando sentíamos tiros desde las 5:00AM hasta las 7:00 AM nos tirábamos en el piso; uno no sabía para dónde coger, uno se levantaba y tenía que buscar la pijama, la ropa así al oscuro, quitarse la pijama y ponerse la ropa, porque uno no sabía para dónde había que correr. Una vez antes de que mataran a mi papá, ellos se metieron en la madrugada y a una señora le tocó irse así en ropa interior para la plazoleta, esa vez me tuvieron a mí también volteada boca abajo, yo tenía tos, y era tosiendo y tosiendo volteada ahí en el piso, vino un hombre y dijo "esta hijue-no-sé-cuántas, si no se le quita esa tos le voy a tener que meter un tiro o un planazo". Ahí, otra muchacha se echó a reír, y yo dije: "¡ay, Dios mío bendito!" y los planazos que me iban a dar a mí se los dieron a ella; a mí en ese momento se me desapareció la tos.

Sacaban a todos, niños, niñas, mujeres -Las únicas mujeres que se quedaban era por ejemplo las abuelitas, discapacitados y de pronto una mujer que estuviera a ocho días de tener bebé - porque de resto todas, todas iban con los niños. Imagínese que cuando vinimos aquí a Medellín, eso fue un diciembre y mi hijo escuchó la pólvora, se tiró al piso y dijo: "¡ay, tía, córrale, córrale que están dando plomo!".

Cuando yo llegué acá a Medellín, en este barrio oía muchas veces unos disparos y ya se me quería salir el corazón del susto y pensaba: "¡ay, uno vivir lo mismo que vivió por allá!", porque por acá a veces pelean así. Pero ya no me da miedo, ya gracias a Dios, no, a pesar de las condiciones, por ese lado me siento muy tranquila gracias a Dios; aunque uno sabe que la paz no la da sino Dios ¿cierto?, o bueno, al menos uno no está allá, donde se vive más la guerra con esa gente, ya que cuando se van los unos llegan los otros; entonces uno vive muy, muy asustado porque eso es horrible. Aunque hace tiempo cuando tenía al bebé pequeño, me llamaron de acción social y yo le dije al muchacho: "yo me quiero regresar para mi casa, yo me quiero regresar para pueblo", el funcionario me dijo: "doña, usted está loca"; yo le respondí que "yo no estoy loca, pues la ayuda que a uno le dan aquí es cada seis, o siete meses".

AMPARO CAÑAS...

Mi familia estaba conformada por mi esposo Dairo, mis dos hijos Steven y Catherine y éramos una familia muy unida. Mi esposo y yo trabajábamos juntos en una tienda en el barrio; compartíamos mucho, él era muy buen padre, muy entregado a su familia y siempre estaba muy comprometido con sacar a nuestros hijos adelante y que fueran unas grandes personas para la sociedad.

Un día tomamos la decisión de que nuestros hijos practicaran deporte, ya que encontramos en ellos habilidades y muchas capacidades para desarrollar; además, el barrio en el que vivimos es afectado por la indiferencia, el abandono y la violencia; por eso pensábamos que sería lo mejor para nuestros hijos. A mi hija la ingrese primero a patinaje artístico y luego a las carreras en la liga de patinaje de Antioquia. Mi hijo ingreso a la liga de karate. Mi esposo trasportaba los niños, él funcionaba con ellos en la mañana y en la tarde, ya que él tenía carro. En la mañana estudiaban y en la tarde tenían prácticas, por eso yo me quedaba en la tienda trabajando.

Los dos compartíamos las tareas y los compromisos con ellos y con nosotros mismos. Yo le ayudaba en la tienda mientras él se iba a llevar a los niños a las prácticas. Hablábamos mucho de eso y estábamos muy contentos con los niños entrenando, pues ya estaban compitiendo a nivel departamental y nacional en sus disciplinas. Estábamos muy contentos a pesar de que pasaban los años y veíamos que el ambiente en el barrio se iba poniendo más pesado y más violento. Nunca nos imaginamos que algo tan horrible iba a pasarnos, la

verdad uno nunca se imagina que algo trágico le va a suceder a la propia familia pues siempre uno piensa "eso no me va a pasar a mí". Yo tenía los niños muy pequeños, éramos una familia de buen comportamiento, buenos vecinos, buenos hijos, buenos padres, buenos esposos; no nos metíamos con nadie y por el contrario le servíamos a la gente y lo hacíamos con nuestro negocio "la tienda". Mi esposo era una persona muy servicial, si a él le tocaba salir a cualquier hora a hacerle un favor a una persona que tuviera una emergencia él salía; es más, me acuerdo que hacía un mes antes de que pasara la muerte de mi esposo, mataron al papá de un amigo de él y él me dijo: "amor, es que es por allá por la carretera de guarne" y agregó: "amor, me llamó Arbey que le mataron el papá y que está tirado, que si por favor iba y se lo ayudaba a recoger porque estaba en una parte donde no podía entrar la fiscalía, porque era muy tarde de la noche" y cómo te parece, que él se fue por allá en el carro y vino todo lleno de sangre y al otro día pagó para que le lavaran el carro. Así, si algún vecino le tocaba la puerta para pedirle un favor como por ejemplo, para llevar al niño al médico o mi mamá o mi hermana; él ahí mismo salía. Él era muy buen vecino, hijo, esposo y padre.

Aún recuerdo ese fatídico jueves 10 de mayo del 2001, mi esposo salió a las cuatro de la mañana de la casa, esa fue la última vez que yo lo vi; y antes de salir me dijo: "amor, va por ahí a las ocho de la mañana a la tienda mi mamá para que le colabore, ella va abrir más ligero". Cuando yo llegue a la tienda timbró el teléfono y mi suegra contesto; después se puso a gritar y decía: "¡No!, a mi hijo no, no el no". Ella no me decía nada, entonces yo llegué y cogí el teléfono y me dijeron: "¿hablo con la esposa de Dairo?" y me dijeron así a sangre fría: "ah lo que pasa es que a él lo mataron y esta acá en el carro y necesitamos que venga con un documento suyo para entregarle el carro". La llamada era de la fiscalía, ellos como que esperaron a hacer el levantamiento antes de llamar a la casa.

A mi esposo lo mataron en Granizal, debajo de la iglesia la macarena; según ellos, dicen que la hora de su asesinato fue casi la misma hora en la que salió de la casa en el carro. Yo recuerdo que miré por una de las ventanas de la casa cuando él salía en el carro; y aun hoy recuerdo que él me miró fijamente antes de irse. A veces me pongo a pensar en ese momento y me digo a mi misa: "será que ya había alguien dentro del carro con él". Eran las cuatro de la mañana estaba oscuro, lo único extraño que pasó en la vida de él fue lo sucedido aquel domingo en que esos hombre le pidieron la plata. El antes les había dado dinero en varias ocasiones, inclusive como un mes antes de su asesinato.

Una vez esos hombres fueron a la tienda; eran dos tipos y me amenazaron con un revólver y una granada. Estaban vestidos de negro y me dijeron que les entregara toda la plata que tenía si no quería que me pasara nada; entonces yo llegué y les abrí la caja registradora y les mostré el dinero que tenía y me dijeron: "¿esto nada más tiene?" y yo les dije: "si es que acabé de pagar un pedido", y les mostré la factura. Ellos me preguntaron que donde estaba el pedido, se los mostré y se lo llevaron con la plata.

Yo desde ese momento empecé a comportarme y a vivir como si todo se hubiera acabado, me fui para el entierro de mi esposo y no volví a mi casa en varios días. Cuando por fin regrese me quedé varios días encerrada, me daba mucho miedo salir a la calle. A los pocos días entendí que no era capaz de vivir en mi casa, ni estar en la tienda y mi suegra me decía muchas veces: "Amparo, quédese en la tienda yo le ayudo" y yo le decía: "No puedo, no soy capaz". Siempre que miraba la tienda pensaba: "yo soy capaz, yo necesito trabajar"; pero no era capaz, aun cuando la gente me decía muchas veces: "hágalo por los niños".

Al poco tiempo empecé a acabar con la tienda, con todo; y cuando menos pensé ya no tenía nada. La tienda duraba varios días cerrada, y mi suegra varias veces me decía: "vamos a arrendar, ¿qué hacemos con el surtido?". Mi respuesta siempre era la misma: "véndala"; pensando en cómo si ya no necesitara nada, como si mis hijos no fueran a comer nunca más. Pensaba que como mi esposo ya no estaba más conmigo todo estaba acabado; ya no tenía ganas de comer, de salir adelante, de vivir, de luchar por mis hijos; todo se había terminado para mí.

Yo me fui del barrio durante algún tiempo, pero me pasaba algo; y es que quiero mucho este lugar y a pesar de lo que había pasado esta era mi casa y el lugar donde quería estar. Digo esto, porque a pesar del miedo, siempre me arriesgaba a venir al barrio. Algunas veces venía donde mi mamá y me quedaba varios días y resulta que comenzaron a llamarme donde ella a decirme: "mira, tu esposo tenía una natillera, usted tiene que responder ahora por ella y por la plata; si no respondes por eso le puede pasar lo mismo que le pasó a su esposo a usted y a tus hijos". Le conté a mi mamá lo sucedido y me quedé muy triste, tanto que dejé de subir al barrio por algún tiempo. Después de averiguar, me di cuenta que la plata de esa natillera mi esposo se la había prestado a varias personas de la misma natillera y mi hermana me dijo: "empecemos a llamar a la gente que debe para que paguen y les dice que usted tiene que responder por esa plata, que le colaboren y comenzamos a pagarle la plata a la gente que menos conocemos porque no sabemos quiénes son". Así fue que la gente comenzó a darse cuenta que me habían amenazado y me estaban obligando a pagar esa plata. Con el paso de los días, me tocó vender el carro, mi mamá me prestó una plata y con eso alcance a liquidar a mucha gente; pero me quedó pendiente otras personas que no alcance a liquidar; como por ejemplo mi familia y la de mi esposo, pues eso son los descartados de que no me iban a hacer nada a mí ni a mis hijos.

Con esto que sucedió, yo ya había perdido las ganas de volver al barrio y a mi casa pues me encontraba muy deprimida y desorientada. En el momento en que por fin reaccioné de lo sucedido y decidí retomar mi vida fue cuando mi hijo, que tenía 10 añitos me dijo: "mamá, yo no quiero estar por acá, yo quiero estar en mi casa, quiero tener a mi familia, aunque no tenga a mi papa vámonos para la casa".

En ese instante solo le respondí a mi hijo: "¡vamos!" y pedí la casa que en ese momento estaba alquilada. Resulta que esa vez tampoco fui capaz de regresarme para mi casa, y la volví a alquilar. Al cabo de 2 meses, les dije a los nuevos inquilinos que necesitaba la casa porque me iba a pasar a vivir allí con mis hijos, que si por favor me la podían desocupar les dije. El caso fue que casi que no me desocupan y me entregan nuevamente la casita, al parecer estaban muy cómodos viviendo en ella y no se querían ir hasta cumplir el tiempo. Cuando por fin me entregaron la casa mi hijo se puso muy contento, y hable con un hermano que tenía una jaula para que recogiera mis cosas que en ese entonces estaban en el barrio robledo. Mi hijo también lo llamó y le dijo: "tío venga hágame el favor y me lleva las cosas para la casa". Aún recuerdo que mi hijo llamó a una primita para que le ayudara a organizar las cosas en la casa, estaba feliz; y le decía: "acá estaba la nevera" señalándole el lugar donde siempre estuvo puesta cuando aún vivíamos con mi esposo.

La verdad a mí me parecía muy rara esta situación, estar acá en la casa sin mi esposo; incluso, me acuerdo que antes que pasara lo de su muerte, Steven mi hijo se paraba en una ventana desde donde se veía la tienda y se ponía disque a orar mirando para allá y decía: "¡ay Dios!, yo te pido que no vayan a matar a mi papá".

Recuerdo que el día que nos mudamos nuevamente a nuestra casa, yo les dije a mis hijos: "bueno van a vivir conmigo aquí pero ustedes van a dormir conmigo arriba" y los obligaba a que durmieran conmigo. En ese entonces mi hija tenía 13 años, una edad muy difícil. Recuerdo que ella era toda confundida; es una edad donde ellos no saben cómo comportarse, si como niños o como adolescentes; entonces, ellos empiezan a querer tomar decisiones y algunas las toman mal. Por este motivo yo empecé a tener encontrones con mi hija, hasta el punto que en una ocasión ella me dijo: "usted como está hubiera preferido que usted se hubiera muerto y no mi papá". Esas palabras me sacudieron mucho. Por un lado comencé a recordar las palabras de mi hijo, que con solo 10 añitos me dijo "Quiero a mi familia, no importa que mi papa no este. Nos duele mucho pero tenemos que seguir". Por el otro lado el dolor de las palabras dichas por mi hija; lo cual no tomé para nada a mal, y por el contrario me hizo sentir que debía comprenderla más.

Cuando nos venimos para la casa, ya no llevaba a mis hijos a entrenar porque realmente no tenía dinero para ellos; es más, hubo un tiempo en el que nos quedamos sin que comer por el mal manejo que le dí al dinero. Yo tenía que pagar todo esa plata de la natillera que dejó mi esposo, debido a las amenazas que había recibido; y pensaba en salir pronto de esas deudas, tanto que cuando vendí el carro, por ejemplo, no pensé en guardar siquiera parte del dinero para sostener a mi familia, el estudio, la alimentación o cubrir alguna enfermedad si se presentaba. Al poco tiempo, me llegó un dinero porque mi esposo era tan organizado, que a pesar de trabajaba como independiente pagaba la pensión, el seguro y todo eso; y con el dinero que me llegó organicé un poquito más mi vida y las finanzas de mi hogar.

Tengo que admitir que los dos grandes pilares que me ayudaron a retomar mi vida fueron mis dos hijos; yo te puedo decir que, cuando cuento esta historia me siento víctima de tanta violencia y de ese conflicto tan tremendo que se vivió en el barrio. Pero ahora no me siento así, me siento feliz de ver que gracias a Dios podemos superar todas esas adversidades y esas cosas que tocaron tan profundamente nuestras vidas, y que a pesar de lo vivido mis hijos son ya unos jóvenes maduros y responsables. Mi Hija es ahora una enfermera, mi hijo es tecnólogo en sistemas y me siento muy feliz. Feliz porque a pesar de todo lo que sufrimos para estar aquí; ahora puedo mirar la vida agradecida por que se cumplió el objetivo que mi esposo y yo teníamos desde el principio: "Formar personas de bien que le sirvan a las demás personas".

Steven, es un joven muy apasionado que busca que los jóvenes sean personas mejores y retomen el camino para superar las dificultades que día a día encuentran; es un joven apasionado por servirle a Dios y porque haya un cambio en los jóvenes. Mi hija es un ser maravilloso que en cierta forma también sirve a los demás; es enfermera auxiliar en el hospital Pablo Tobón en el área de pediatría y aunque es un trabajo muy duro, ella ama lo que hace y lo hace con mucho amor. Actualmente tengo un Nieto que se llama Matías y es una bendición para mi familia, es como otro hijo para mí; lo amo mucho. Mis dos hijos y yo tenemos un compromiso con Matías y es que sea también una excelente persona y pueda servirle a los demás.

DIANA PATRICIA ZAPATA...

Mi nombre es Diana Patricia Zapata Molina y tenía un hijo de 17 años. Desde los 7 años mi hijo ya quería hacer lo que se le venía en gana. Él se quedó viviendo con mi mamá porque yo conseguí una pareja y a él no le gustó; razón por la cual empezaron los problemas entre él y yo. A los 10 años de edad, me dí cuenta que mi hijo comenzó a consumir drogas y a pesar de eso, yo seguía preocupada por él y lo aconsejaba que dejara esas cosas.

Con el paso del tiempo mi mamá murió, lo que para mi hijo representó un hecho muy traumático, pues él se había criado al lado de ella. Desde ahí se tiró más al abismo y comenzó a consumir más y más drogas. Luego de la muerte de mi mamá, él se quedó viviendo en la casa de mis tías en el barrio Manrique y yo me vine a vivir para acá, en el barrio Santo Domingo. Antes de llegar a Santo Domingo, yo le dije a mi hijo: "Mateo, vengase a vivir conmigo" y él me dijo: "no, yo me quedo aquí en Manrique con mis tías". Y así fue, después de mucho rogarle, al final se quedó allá en Manrique con sus tías y se crió en ese barrio.

Entre más pasaban los días, Mateo consumía cada vez más y más drogas. Yo le decía: "Mateo, tus amigos te van a matar. Mateo, vos sos un niño salite de esas vainas".

Mateo era muy hincha del Nacional, mucho; tanto que daba la vida por ese equipo. Yo le decía: "Mateo cuidado con esas cosas". Pero él nunca me prestaba atención. Creo que hasta iba a ver al Nacional a lugares fuera de Medellín. Me di cuenta hace poco que hasta Chinchiná se fue a ver jugar a ese equipo, imagínese, viajar tan lejos para ver un partido de fútbol.

Mateo era un niño muy grosero y muy rebelde. Yo bregué con él hasta mas no poder tanto económica como moralmente. Él era un niño que no recibía consejos, decía: "no me diga nada, esta es mi vida".

Hace 14 días ya que me lo mataron. Supuestamente un amigo de él fue quien lo mató. Según me dijeron, los dos se pusieron a pelear por 2000 pesos para un pasaje. Resultaron peleando; primero se dieron puños y en algún momento de la discusión, el amigo de Mateo sacó una navaja y le dio dos puñaladas en el pecho y me lo mato.

Actualmente tengo una hija de 10 años y pienso mucho en ella; si yo me tiro al abismos, si enfermo, y si me desespero que; con ponerme a llorar y gritar no hago nada. Siempre he estado con Dios, y es el quien me da fortaleza para seguir avanzando día a día. Además, he contado también con la suerte de tener unas muy buenas amigas que siempre han estado conmigo. Ellas me decían cuando mataron a tomas: "Diana, Diana relájate". Y yo les respondía: "No, yo estoy relajada". Cierta vez, un amigo me dijo: "Vamos a tomarnos unos rones para que pase esa pena" y yo le respondí: "no que va, yo con tomarme unos rones no hago nada".

Muchas veces me sentía mal por lo de mi hijo Mateo, y me ponía a llorar en la casa; pero después reaccionaba y pensaba: "yo fue que me embohe, si el (Mateo) donde está, está mejor; prefiero desgraciadamente tenerlo allá que acá, pues como estaba de entregado al vicio que hasta sacol estaba tirando".

Mi fortaleza para continuar con mi vida es Dios y mi hija. Yo a ella le digo que debemos salir adelante las dos junticas y que crea mucho en Dios; pues yo busque mucha ayuda para poder bregar con mi hijo Mateo, toque muchas puertas y ninguna se abrió. Estuve en Bienestar Familiar, busque internados para Mateo, hasta fui a la casa de Justicia de la comuna uno y la respuesta que siempre me daban era que mi hijo ya estaba muy cogido de las drogas y que no podían hacer nada. Yo digo que hay que tener mucha paciencia y pedirle mucho al señor, pues él es el único que le ayuda a uno. Uno brega mucho con los hijos, uno brega a tenerles paciencia y a ayudarlos, pero a ratos pienso que es una alcahuetería muchas de las cosas que uno hace. Yo siento que fui buena mamá con Mateo, pero a ratos fui muy alcahueta con él; pero la verdad no me arrepiento; "Ya no me puedo arrepentir de lo que hice, pues de todas formas él era mi hijo y lo que le pasó le duele a uno".

Yo le decía muchas veces a mi hijo: "Mateo, trabaje, haga algo" y él siempre me respondía: "¡oiga!, no que pereza irme a trabajar, si yo no estudié, además yo sé leer y escribir, para que estudiar más, ¡no, amá! yo no voy a trabajar, no, cuando tenga 18 años miro a ver qué hago".

Te digo algo, aún me da mucho pesar lo del joven que me le hizo eso a mi hijo porque al final fue en son de vicio que me mató a Mateo, pues según la Fiscalía, los dos estaban drogados. En son de rabia uno comete muchas cosas y hasta donde yo sé, el niño que mató a mi hijo se está enloqueciendo allá en la cárcel de la Pola. Yo pienso mucho en la mamá de ese muchacho y digo: "bueno, mi hijo yo ya lo enterré, ya sé dónde estará siempre; pero la mamá de ese joven con este sufrimiento, saber que su hijo está allá encerrado y que a cualquier hora le puede pasar alguna cosa. Que allá se va a queda muchos años... un niño de tan solo 15 años".

DIANA RUIZ...

Al principio, cuando empezamos a construir la casa de mi mamá, luego de tanto rodar de casa en casa arrendada, estábamos muy contentos porque empezamos a construir la casita propia, así fuera de tablas, sin piso, pero al final de cuentas propia. Sentíamos mucha alegría en ese entonces y nunca pensamos que el pasarnos para allá nos iba a traer tantos problemas, o al menos no sabíamos lo que se nos venía encima viviendo allí.

Ya una vez que estábamos en la casita que levantamos en tablas, recuerdo que empezó a dañarse el barrio; pero el problema con nosotros empezó más que todo porque mi mamá, mi hermana y yo encontramos cierto día una niña que estaba desorientada caminando por el barrio. Nosotras la cogimos dizque para llevarla a donde ella vivía; la llevamos por la 29, por el centro de salud, en fin, andamos por muchas partes de Santo Domingo y ella nos decía: "que por ahí no, que por ahí no". Hasta que nos paramos en un alto de la comuna y la niña nos dijo que vivía por allá, señalando la parte baja del barrio. Nos fuimos a llevar a la niña a donde nos había indicado y la gente empezó a decir que nosotros estábamos llevando y trayendo (Información). Ahí empezó toda esta tragedia, pues cuando menos pensé, se empezó a poner más maluca la cosa en el barrio.

Yo vivía con mi hija, ella tendría en esa época por ahí 6 mesecitos de nacida. Nosotros decidimos irnos de esa casa cuando la cosa se puso maluca en el barrio y veníamos a visitar a mi mamá de vez en cuando. Entonces la gente decía que dizque que yo era también la que subía y llevaba (información) de un lado para otro. Al poco tiempo me comenzaron a decir: "por acá no puedes subir" y a los días nos dijeron que necesitaban la casa de mi mamá desocupada, que nos daban tantos días para irnos. Uno a esa gente no se les debe quedar callada, yo hasta llegué a decirle una vez a uno de ellos: "bueno y ¿por qué tenemos que irnos si esto no es suyo por acá? Si usted compró listo, nosotros le desocupamos, pero ¿quién se cree usted?", pero ellos siempre decían lo mismo, "que de malas, que igual teníamos que desocupar"

Ya tenía Julián 8 meses, algo así, cuando llegaron un día, estaba mi mamá sola con los niños, con los 5 hermanitos míos, con los últimos y con los dos

niños de mi hermana, uno de brazos y uno de 5 años, ya dizque tenía que desocupar, le dañaron la puerta, ella se llenó de soberbia y también les contestó y lo que dijeron, no me acuerdo si fue ese día o años después, -¡ah no!- después de que nos fuimos, que la orden era que acabaran con todos los que habían en ese momento en la casa de mi mamá, y fueron momentos muy malos porque sin saber para dónde coger tocó desocupar, empacar las cosas como se pudiera, ellas se fueron y a la semana siguiente nos pasamos mi esposo y yo, fue muy maluco porque por allá estaban en las mismas, la zona muy caliente y el barrio al que llegamos estaba muy caliente, son cosas que a todos nos afectaron, yo me llené de miedo, a donde salía pensaba: -"me están siguiendo", uno lleno de pánico constantemente, pues bueno, porque a uno no lo distinguían, con uno no se metían, pero en si maluco porque los niños no podían tener tranquilidad, ya que era lo mismo, cuando menos pensaba estaba uno en la puerta de la casa y se prendían esas balaceras y a entrar a los niños a la carrera, de eso pasaron 8 años cuando volvimos al barrio, que a Dios gracias ninguno de mi casa pereció en ese momento, volvimos, llegamos prevenidos, "psicociados" porque uno no sabía, qué puedo decir, qué no puedo decir, uno trata de no ir a molestar a nadie ni siquiera con la mirada, porque ya uno viene demasiado prevenido. Ahora se pone uno a comparar, se ve el cambio y todo eso, pero, sin embargo aún se oyen rumores de algunas cosas y uno es ahí -no hable, no diga nada- y los muchachos me dicen: "no má, usted se mantiene "psicociada" porque usted ya cualquier cosa es no salgás, no vayás, no te metás por tal lado", pero es a raíz de lo que a uno le sucedió en ese tiempo.

Pues ahora está mucho mejor Santo Domingo, pero uno no deja del todo esa psicosis, pues del todo, del todo no, porque me da mucho miedo la salida, cuando salimos digo 'no entremos muy tarde' igual me dicen en la casa, eso ya pasó hace tiempo, que ya no hay a que temer, de todas maneras, no dejo de sentir ese pánico que sentí en ese momento. Pero seguimos siendo unidos, pendientes el uno del otro, de la necesidad que tenga cada cual, a pesar de todo eso no nos desunió menos mal, antes como que nos ayudó a tener más fortaleza a saber que en esos momentos es donde uno más unido debe estar sin dejar de lado que debemos estar pendiente el uno del otro; y sí, a veces se pone uno a recordar cuando nos venían a amenazar, salía uno a la puerta y le decían a uno: "¿que no le dije pues que se fueran que les daba 2 días para que desocuparan?" Y uno se ríe pues porque de puro miedo decía: -"venga tiene pa' dónde llevarme, entonces, lléveme porque yo no tengo para donde irme y entonces usted me da una casa o me dice para donde me puedo ir y le desocupamos aquí ya", ¡ah, es que no estamos hablando en son de charla nos decían: "estamos hablando muy en serio" hasta que un día le dijimos: "usted no habla en charla, pero nosotros tampoco, no tenemos para donde irnos, porque nosotros plata no tenemos" y lo que sí nos dio fue un poco de rabia, fue que cuando mi mamá se fue hicieron fiesta, y decían se fue la brava, no que era tan brava pues, obvio esa rabia que tenía que aguantármela porque sí, uno quería seguir viviendo y sí le celebraron muy contentos y todo eso pero al menos mi mamá está viva y todos los demás y que gracias a Dios pudimos retornar

nuevamente al barrio, no obramos igual que ellos, nos tocó tragar entero y ha ido uno como tratando de dejar pasar eso, de ya no vivir como de ese recuerdo porque al fin y al cabo no dejan de ser personas, por ejemplo, a mí me decían a veces: “mira que fulanito que hizo tal cosa le pasó esto” y yo decía: será verdad, ¡ah, qué tristeza!, ¡qué fin tan triste! pero no como uno sonreírse, no, nunca ni mi mamá, ni mis hermanos pues los que estábamos con uso de razón, los otros eran muy sardinos, nos daba tristeza por la familia de ellos, eso pensábamos y hoy en día estamos tratando de dejar todo eso en el pasado y continuar lo más normal que se pueda.

DIEGO ALEJANDRO TABARES...

Mi historia es basada en el padre que nunca conocí. A los tres meses de nacido a mí me hicieron una operación, yo sufría de enterocolitis. Es una enfermedad donde a mí se me deshizo todo el sistema triperio y también eso me afectó la vejiga y todo eso. Hubo un doctor, que le dijo a mi mamá: “le hacemos la operación pero sin afirmar que va a quedar vivo, o sea, la hacemos como por hacerla”, que de cada 100 niños se salva 1. Mi mamá dijo que sí.

Mi papá, él era una persona muy colaboradora en la parroquia, entonces, cuando yo nací él me iba a reconocer y él me iba a dar el apellido, dos días antes de la operación a él lo mataron porque él no debía pasar para ese barrio, por la circunstancia de que él era uno de los campaneros de ese grupo de allá abajo a él le dijeron: “usted se mete allá a la parroquia y se tiene que ir, se tiene que ir del barrio” y él no confió, y él no creyó en eso; él era uno de los que iba todos los días a las 4 ó 5 de la tarde a la casa de mi “agüela” para hacer la oración y entonces él subió ese día, no me acuerdo bien qué día fue, él subió y le dijo a mi “agüela” “Lita, ahorita hacemos la oración, pero yo vengo como que... a mí me dijeron algo pero yo lo tomé en recocha, yo no lo, yo no lo creo posible”, porque supuestamente eran unos amigos.

Él arrancó y él hizo la oración, salió de la casa a las 7 de la noche, él iba rumbo hacia la parroquia, en ese trascurso de la casa a la parroquia se encontró una amiga y él se metió a saludarla, cuando él llega allá a la casa él no sabía que la amiga con la que iba a hablar era la novia del supuesto duro del barrio. El “man” llegó en el momento, y él le dijo que qué hacía ahí y le iba a pegar a la muchacha, mi papá no dejó, él se metió a defender a la muchacha y el “man” le dijo que no se metiera si no quería pagar las consecuencias. Él no, siguió y siguió ayudándole, Cuando llegaron dos amigos del duro y lo cogieron a él y lo empezaron a maltratar, a darle golpes y todo.

El duro cogió y con una cuchilla le rayaba la cara y le decía “por caribonito, por caribonito”, lo trajeron arrastrado desde allá hasta donde queda hoy en día la estación del metro cable.

Todos al otro día estaban esperando a que él fuera y me reconociera a mí ya que yo en esos momentos estaba en la clínica, estaba mal, me le morí dos veces en los brazos a mi mamá, entonces nosotros necesitábamos que él llegara y me diera el apellido porque lo necesitábamos con la firma de él para que me pudieran hacer la operación. Muy temprano al otro día, tipo 6 o tipo 8 de la mañana le dijeron a mi mamá: “mataron a Donato” y mi mamá como que lo presintió en la noche anterior, ella había preguntado mucho por él, nunca había preguntado por él y esa noche le dio por preguntar, “¿dónde está Donato, dónde está Donato?” y mi mamita le dijo: “él vino pero se acabó de ir” y bueno, muy temprano le dijeron “ah, lo mataron” y ella dijo: “no, ¿por qué? ¿Por qué lo mataron?”; ella me dice que él a pesar de ser tan religioso, tan devoto de ir a la parroquia, de mantener haciendo oraciones en cada casa, haciendo visitas; él era muy, muy mujeriego, entonces, dicen que la acción principal de haberlo matado a él era porque él se había acostado con ella, cosa que no, hasta donde me dicen a mí, no fue verdad.

Ya de ahí, cuando dijeron que a él lo habían matado, a mi mamá le dijeron: “usted también se tiene que ir del barrio” y ella dijo: “¿por qué?” y no le quisieron responder.

Un tío, él dice que el juguete que le dio mi mamita, él nos lo va a sacar a cada uno de los sobrinos y entonces ya, cuando dijeron que mi papá estaba muerto y que todo eso, a mi mamá por culpa de mi tío la sacaron de la casa, le dieron la pela y yo, yo no. Mi mamá en estos momentos me cuenta eso y yo lo veo, como, como yo le decía ahorita a los compañeros, ¿por qué va a existir un Dios sobre nosotros si el único Dios es el de arriba?, siempre, en estas comunas, siempre va a aparecer una persona que se cree mejor que todos, que cree que tiene poder sobre los demás y eso le pasó a él, por querer mandar sobre él, por querer que él no siguiera de “caribonito”, como le decían, porque él era muy amigable, él en cada parte donde se paraba no se paraba a meter vicio, ni a robar una señora, ni a robar al man que pasaba en la moto, se sentaba a darles una reflexión, a decirles “salgámonos de eso, metámonos a esto, hagamos, tratemos de cambiar el mundo de, de tanta violencia” y nada más por una mujer lo mataron, por el “man” meterse en la cabeza unos celos que no eran verdad, unos impulsos fuera de lo común.

No sé, hoy en estas comunas lo que pasa es que una persona, por más Dios que se crea, no es capaz de defenderse sola, no es capaz de venir a dialogar en sano juicio porque cuando, cada vez que dicen: “les vamos a dar la pela” esperan a que llegue un sábado pa' tomar, pa' emborracharse, pa' llegar y de una atacar a más no, no le piden a usted una explicación que ¿qué pasó? sino que de una, ¡tan!, a pegarle, como si él fuera, como si él fuera la única persona mala en el mundo.

Yo pienso y yo digo que el que esté libre de pecado que tire la primera piedra y ninguno estamos libres de, de eso, todos tenemos pecados, por insignificantes que sean, tenemos un pecado y hasta donde yo sé, hasta donde me han dicho mi papá no tenía pecado, el único, él sí tenía pecado, él lo trató de remediar juntándose a quién, al único que le puede cambiar a uno, quien le perdona a uno las cosas, que es Dios.

Así como él dijo en la cruz “Dios mío, perdónalos porque no saben lo que hacen” y eso mismo dijeron ellos y eso mismo digo yo con esas personas que mataron a mi papá, y yo ni siquiera, ni siquiera le pude dar un beso, no le pude decir papá, no le pude decir, no pude sentir ese apoyo porque ahora el que me dio el apellido, el que me salvó, el que me crió, el que me ha dado todo en esta vida es una persona a la cual yo digo, yo lo admiro y lo respeto pero yo a él lo vine a distinguir hace 2 – 3 años, cuando yo... no, hace 8 años, porque cuando yo lo distinguí, a mi papá, tenía 10 años.

Yo nunca tuve el apoyo de un papá desde pequeño, nunca tuve la oportunidad que han tenido muchos niños hoy en día de ver a su papá correr hacia los brazos, de ver a su papá y que el papá de uno se sienta orgulloso con la primera palabra que le diga es “papá”. Sentir ese apoyo de ese compañero, de ese titán, de ese ejemplo de uno, de que uno, yo digo, y yo siempre lo voy a recordar, yo admiro ser como era mi papá, ser una persona que pensaba más allá de lo que se podía ser; mi mamá me dice que, él decía que si las cosas estaban mal, bueno tan... están mal, vamos a seguir, están mal, vamos a darle una nueva esperanza a las personas; como decirles a estas personas que han vivido en tantos conflictos, como nosotros que merecemos una mejor calidad de vida, nosotros merecemos que las decisiones las tomemos por sí mismos, sin depender o sin esperar de que hay que decirle... que pasó un problema, dialoguemos, no que, “ah, que usted me hizo esto, que usted me hizo aquello”, voy a hablar con ese muchacho, “que usted...”

Como pasa con muchos que a veces están los duros tomando y pasó usted por el lado de ellos, que porque usted no les dijo “muchachos, parceros, señores, muy buenas tardes, muy buenas noches” ya se le van a tirar a usted encima y le van a decir “¿usted de dónde es?, ¿Qué viene a hacer por acá?, ¿Usted no sabe quiénes somos nosotros?”

Yo nunca he tenido la oportunidad de estar en los zapatos de esas personas a las que les pegan, a las que los cogen y los maltratan, a las que los cogen y les dicen: “se va o se va”, esa es la única opción, nunca he tenido esa oportunidad, y yo digo que a mí me llegan a hacer eso y yo no me voy a dejar pegar, yo no voy a dejar que otro, otra persona venga y haga lo que no ha hecho mi mamá durante 7 – 8 años que no me ha vuelto a tocar, me ha dado una libertad de hacer lo que yo quiero, y lo que yo quiero no es meterme a las drogas, no es pararme en una esquina a fumarme un cigarrillo, a fumar marihuana, a estar cada 8 días tomando, fumando, buscando problema, como han dicho unos amigos o como dice un cantante: “uno cuando toma se cree Superman”, uno cuando toma se cree el héroe, uno cuando toma se cree la persona más grande del mundo y quiere hacer lo que hacen los duros, los muchachos, venir a mandar sobre los demás, creerse el Dios sobre las demás personas y eso a mí nunca me... a mí eso, no.

Como decían ahora, eso es un rencor que yo siento, pero yo no estoy dispuesto a llegar y coger al señor, al muchacho que mató a mi papá. Tengo las dos opciones, yo veré qué opción tomo, si la primera es coger y hacerle lo mismo, maltratarlo, rajarle la cara, hacer con ese man lo que él hizo con mi papá, o llegar y pararlo y tenerlo de frente y decirle “parcero, Dios lo bendiga, no sé por qué lo hizo, no sé cuáles son sus motivos pero ojalá no le vaya a pasar lo mismo, ojalá cuando usted tenga un hijo, cuando usted tenga una hija o algún familiar, no se lo cojan y le hagan lo que usted hizo con mi papá”.

Cómo he sobrevivido yo, cómo han pasado, después de lo que me contaron...yo me pongo a pensar y digo, si él no hubiera bajado ese día, si él no hubiera ido a la casa, o simplemente que él no se hubiera metido con mi mamá, que yo no hubiera nacido. Pero que él estuviera vivo porque él era una persona a la cual muchas personas admiraban y querían cambiar la realidad que hoy en día estamos viviendo porque hoy, hoy en día estamos calmados, estamos viviendo normal, no hemos vuelto a escuchar balaceras, no hemos vuelto a escuchar conflictos de que le dieron la “pela”, que han matado a cuántos peladitos por allá, que le han sacado los ojos y todo eso, no, él quería cambiar eso y nosotros, y yo, yo quisiera ser como él, yo quisiera ser una persona a la cual todos le digan: “vos vas por buen camino, vos sabes lo que querés, vos querés ir más adelante que los demás, vos no querés meterte a una pandilla pa' ir a robar, no querés como quedarte en ese rencor que es atacar, violentar a los demás”.

¿Qué quiero yo?, seguir, seguir y como brindarle un mejor futuro tanto a mis familiares como a mi hermano menor que tiene apenas 3 años de nacido, no sabe, él todavía está jugando, él todavía está en la inocencia y uno ya como persona, ya adulto. Porque vos tenés 18 años pero no sos adulto todavía, porque vos todavía querés o sentís que sos un niño que no tenés responsabilidades, que no tenés por qué preocuparte, que lo único que vos querés es disfrutar la juventud, querés estar en rumbas, estar recochando con tus amigos, no la recocha de hoy en día porque hoy en día las recochas de los amigos son: “vamos pa'llí pa' la cancha y vamos a fumarnos un bareto” o “vamos a fumarnos un cigarrillo” o “vámonos pa' una fiesta nos ponemos a tomar y después vemos qué pasa, si peliamos, no peliamos”.

Hay muchachos que me dicen a mí: “vamos, pero usted sabe yo qué quiero hacer, yo quiero tomar y peliar” y yo soy de los que... yo le digo a mis amigos “si vos querés tomar, peliar, ándate vos solito, a vos sos al que te van a dar, vos sos el que vas a recibir los golpes, no lo voy a defender” puede ser mi amigo, mi hermano del alma pero si él quiere ir a buscar los problemas, que los busque él mismo porque como me dice mi mamá y siempre lo tengo presente, es mejor que digan: 'aquí corrió el cobarde' y no 'aquí murió el valiente'", no “aquí murió el pelado que dijo: 'yo me creo el dueño y yo voy a hacer, yo voy a cobrar, vamos a luchar por una guerra que no tiene...”

Porque hoy en día yo, yo sinceramente servicio militar no presto, no quisiera prestar, ¿por qué? Porque mandan a jóvenes de 18, 20 años a luchar una guerra por otro man que está sentado en lo más alto, se cree el dueño del mundo y él dice: “vamos a hacer un tratado de paz con la guerrilla” pero la guerrilla no quiere, la guerrilla tiene una fachada, están los que están dialogando en la mesa y están los que están violentando, los que están invadiendo pueblos, ciudades, como queriéndose aprovechar, queriendo ser los dueños para que el gobierno les de la libertad de ser los dueños de todo; Para mí el ejército es una guerra que no tiene fin, es algo que sinceramente pagan justos por pecadores porque están los altos rangos que “bueno, cogimos un cargamento de drogas, un cargamento de uniformes, de armas; bueno, nos quedamos con tal parte, ustedes no dicen nada, les damos unos días de permiso, una licencia y listo, todo se quedó así, pero no pueden abrir la boca”, entonces uno qué gana con ir a luchar, matar porque uno de 18–20 años uno con un arma en la mano. No sabés qué es eso y llegar y matar a otra persona nada más porque tiene un uniforme, nada más porque está del otro lado de la cuadra, porque está al otro lado del monte y no sabés que ese podría ser tu hermano, tu sobrino, tu mismo tío o tu mejor amigo que dijo “no, yo no quiero estar de este lado, voy a estar del lado de allá”, ellos pelean por una causa que es tratar de buscar la paz a modo de ellos, aquí el ejército qué quiere, quiere... porque muchos dicen: “¡ah!, nos metemos a las comunas y buscamos la paz, buscamos esto, buscamos que los jóvenes no se metan a pandillas, no se metan a bandas, no cojan un arma, no metan droga o algo” pero sí está permitido que los metan a un batallón, les pongan un uniforme, les pongan un fusil en la mano y los manden pa'l monte.

Yo quiero ser un ejemplo de vida, yo quiero ser una persona a la cual todos digan: “yo quiero ser como él”, pero no quiero ser el Dios que hay en las comunas y en los barrios, yo no quiero ser ese Dios que cogió un arma y fue y mató a otra persona, yo quiero ser ese Dios el cual todos dicen “no, ese man es un bien, ese man es un bacán, ese man en vez de coger un arma y pararse en una esquina a darse plomo con los de abajo, con los de arriba, sino que es una persona, un líder al cual todos digan: 'vamos con él porque él es una persona en la cual podemos confiar, con la cual podemos contar, en la cual nos podemos refugiar si hay algo malo'”.

Que vinieron y dijeron: “ah, que vamos a hablar con los muchachos” pero no los muchachos que le van a pegar a usted sino los muchachos que le van a decir, lo van a orientar a usted y le van a decir: “por qué hace esto, no haga eso, piense mejor las cosas, las cosas se arreglan dialogando, mas no con violencia porque violencia genera violencia”. Si vos me pegás va a haber alguien en mi familia, va a haber alguna otra persona a la cual te va a ir y te va a golpear por lo que le hiciste a él.

Yo quiero ser esa persona a la cual todos digan “mis respetos para usted, usted siguió adelante, usted salió adelante sabiendo sus dificultades, usted salió adelante sin tener un papá, usted salió adelante teniendo sólo una mamá que ha luchado con usted día tras día, una mamá a la cual le ha tocado pedir para que usted esté bien, una mamá a la cual le debemos todo” porque la mamá así se meta a los bares,

esté parada en una esquina, es su mamá y lo está haciendo por el bien suyo, no por el bien de nadie más; ella, una mamá a la cual usted ama con el alma y usted dice: “a mi mamá la voy a sacar de eso” pero primero qué hay que hacer, cambiarse a usted mismo mentalmente y decir: “no quiero seguir en éste mundo de violencia sino que quiero cambiarme a ser una persona bien”.

No digo que me voy a volver un sacerdote, que me voy a volver un alcalde al cual van a montar al trono y me voy a llenar de plata, sentado mientras los pobres están en la calle comiendo, literalmente están comiendo “mierda” por otras personas que se creen los líderes, porque tienen plata, porque tienen un arma, porque sí, porque literalmente estos manes, los que se creen los duros, este poder no se los han ganado ellos, este poder se los damos nosotros mismos, la misma población le damos ese poder a ellos, la misma población les decimos a ellos “vea, él me hizo tal cosa”, ellos se creen los dueños pero no saben que son unos perritos falderos que están detrás defendiendo una persona que tarde o temprano les va a echar la policía pa' que los cojan, les va a echar o no a la policía, les va a echar a otros manes de la parte de abajo “que los de arriba me hicieron tal cosa entonces vayan ustedes y arreglan sus problemas”, ellos están encerrados en un mundo en el cual para ellos solo existen ellos, estoy primero yo, segundo yo y sigo siendo yo; sin importarme mi mamá, mis...

Porque acá hay algo que pasa, que mientras ellos se crean los dueños está la familia y la familia de ellos es sagrada, pero ellos no saben que las otras personas también son sagradas, para mí, mi familia es sagrada como tanto la familia del duro es sagrada para él, alguien se mete con la familia de él y se meten con él, alguien se mete con mi familia y a mí me tienen que dar, a mí me tienen que tocar.

Yo camino mucho, yo ando mucho; hace dos meses estaba en la ciudad de Manizales, me di cuenta estando allá que a mis mejores amigos les dieron la pela por una vieja chismosa del barrio, que dijo que ellos se habían robado unas cosas sabiendo que el que se robó las cosas no era ni del barrio, ella fue y dijo, le dijo a los duros que vea que fueron ellos, nada más porque estaban en la cera de una casa haciendo recocha, a las 10 de la noche estaban sentados haciendo una recocha, estaban, terminaron de jugar un partido de fútbol y se sentaron a hablar de lo bueno y lo malo que pasó en el partido y llegó una vieja chismosa y dijo “no, fueron ellos”; les pegaron y lo único que les dijeron: “muchachos, discúlpenme, no eran ustedes”.

Entonces a esa señora por qué si no le dicen “váyase, usted es la que está haciendo el mal acá” porque ahí yo tengo a mi amigo de confianza y él me dice que él tiene un rencor hacia esos manes y él dice que si a él se le da la oportunidad no les pega sino que sencillamente los mata, ¿por qué?, porque es que me pegan sin justificación, y a ellos les pegaron por una vieja que ni siquiera supo quién fue.

Entonces, son cosas que yo me veo en un futuro en el cual ya no haya más violencia, en el cual yo pueda pasar a un barrio con tranquilidad de que no me van a hacer nada, con tranquilidad de que yo voy a llegar a la casa de una amiga y no va a llegar el novio y me va a sacar: “yo soy el duro y usted no puede estar con ella, no puede hablar con ella, entonces lo voy a sacar y lo voy a matar y le voy a dañar la cara porque está sencillamente hablando con mi novia”.

Yo quiero cambiar todo eso, aunque yo no digo que lo que yo estoy diciendo no es fácil, pero tampoco es imposible, ¿no?, es cuestión de uno mismo darse la oportunidad de confiar en sí mismo, yo digo que cada uno se crea su mundo, ellos están encerrados en su mundo y para ellos la realidad es matar y hacer lo que ellos quieran hacer, mi mundo es cambiar la realidad de muchos jóvenes que dicen...

Acá están en un grupo de alteración al joven, de decirle no a la violencia, y ellos dicen mientras están en ese grupo sí, lo hacemos, pero los profesores o los compañeros, los colaboradores que están haciendo eso, ellos lo dicen acá, pero no saben qué están pensando ellos después que se cruzan esa puerta, no saben si ellos sí lo revan a hacer.

Muchos de los jóvenes están en sus casas haciendo tareas y están estudiando, otros sencillamente salieron de acá y fueron y se pararon allá en la cancha ya sea o a jugar o a ver jugar o sencillamente a pararse en ese muro, pedir una bolsa de marihuana y empezar a hacer lo que ellos van a hacer y van a fumar, entonces son distintas visiones.

Yo tengo las dos visiones, tengo la visión de ir y si alguna vez, Dios no quiera, van a la casa y me dicen: “usted hizo tal cosa” y yo: “yo no la hice, la he pasado, si no es en la parroquia, la he pasado acá en mi casa, yo no he hecho nada” y me sacaron y me empezaron a pegar, yo no les reaccionaría, no les pegaría ni les diría nada simplemente dejaría, dejaría que me pegaran y después guardaría ese rencor, llegaría a un punto en el cual digo “no, ya me cansé de esto, ¡la madre!, ya me cansé de esta “maricada”, qué voy a hacer; voy a reunir a mis amigos a los que les pegaron, a los que les hicieron lo mismo y vamos a hacer lo mismo, los vamos a atacar y a ir contra ellos y les vamos a cobrar”. También tengo la visión de “¿qué, me hicieron eso? ¡bueno!, listo, ellos están haciendo eso, yo trato de cambiar, trato de cambiar ese triste momento que pasé, ese mal momento y decir “bueno, “jueputa”, vamos pa' delante, vamos a seguir, no, no le echemos mente a eso”.



DORA URIBE...

Mi vida primero era muy tranquila, era casada, vivía con mi mamá, con mis hermanos, con mi esposo, vivía bien hasta que llegó en mil novecientos noventa o noventa y uno, yo no me acuerdo,... cuando mataron a mi papá, pasaron a matar al difunto chepe que era acá (señala afuera de la puerta), mi papá abrió la puerta y se asomó y lo devolvieron de un tiro (señala la frente), acá habían unos muebles y cayó ahí. Desde eso, empezó la violencia en esta casa, luego mataron un hermano, después el otro, mataron tres hermanos.

Luego se murió mi mamá, pues, así, de muerte natural.

A los 15 días me dieron el tiro; Cuando eso estaba acá dando mucha bala y salí a ver quién venía a la carrera y era un vecino y me paré ahí afuera, ahí junto a las escalas y me pegaron el tiro. Desde ahí empezó la vida como amargada, cuando quedé en silla de ruedas.

Mi vida cambió mucho porque ya no pude trabajar, ya mi esposo se fue, se fue a hacer cosas que no debía ¡con mi hermana!, eché a mi esposo... ya una vida ahí maluca, porque ya no podía hacer nada, ni por mis hijos ni por mí. Ahora vivo un poco mejor porque ya los tengo a todos más o menos grandes. Cuando quedé en silla de ruedas mis hijas tenían: la mayor tenía 12, la otra 10, y el menor tenía 5 años. Económicamente estábamos mal, muy mal, porque nadie nos daba nada... ¿vivíamos de qué?... de nada.

(Erika, una de las hijas, cuenta): "Hubo un tiempo en que la gente recogía mercados y se los mandaban a mi mamá. Una amiga de ella recogía mercado y nos lo daba".

Vivíamos mal porque yo ya no trabajaba, mi esposo se fue de "guida"... y ya vivimos un poco mejor. Ahora, hemos podido superar un poco eso, porque mi hija mayor ha trabajado más o menos, ya ahora la alcaldía nos dan mercado; con eso ahí estamos.

Lo que me ha ayudado a salir a adelante son los hijos... los hijos y otra persona que llegó en ese momento, que no quería salir de acá, yo me mantenía allá encerrada, llegó otra persona y me dio ánimos; me dio ánimos, que saliera, me invitó a la iglesia. Él también me ha ayudado mucho, el pastor de la iglesia, él me ha ayudado acá. Me ha dado las sillas de ruedas y me ha ayudado mucho hasta hoy. Y ahí empecé a salir, cuando el vino, hace 4 años fue mucho el cambio porque yo no salía, de allá de la pieza yo no salía, no quería saber nada de nadie, ni de las calles ni de nadie. Llegó el pastor hasta acá, hasta la puerta y me invitó, a ir a la iglesia, me aconsejaba y ya empecé a ir cada 8 días a la iglesia, el me ayuda con el transporte, me voy cada 8 días para allá él es el que me ha ayudado a salir como un poquito de la tristeza.

Yo deseo para el futuro que mis hijas trabajen, que sean avisgadas y que salgan adelante... porque pues, nos ha ido tan mal que si uno no echa para adelante, no consigue nada, porque si ellas no se van a trabajar, a estudiar, no consiguen nada.

Como sugerencia para las personas yo les digo que aconsejen a los hijos, que no estén por ahí parados en esquinas, cogiendo malos ejemplos y que estudien, que sigan adelante.

Yesica la menor de las hijas mujeres dice: "desde que mi mamá quedó en silla de ruedas todo cambió mucho, porque desde que mi papá se fue de la casa automáticamente quedamos solas, pues, todo cambio...muy duro". Lo que nos ayudó a seguir adelante a pesar de las circunstancias fue el ver que mi mamá no se echó al dolor, pues el ver que a pesar de la discapacidad ella siguió luchando por las hijas que no las dejó solas, a pesar de la situación tan difícil ella tuvo el valor de seguir.

Alejandra la hija mayor, expresa: "Lo que nos ayudó a nosotras a ver las cosas de una forma distinta fue Dios, sí de pronto eso, el llegar a la iglesia".

Érica segunda de las hijas aporta "porque nos hemos vuelto a encontrar con el muchacho, a él le mataron el hermano también, eso nos pasa a todos".

Dora: "Uno debe perdonar y seguir adelante... Hay que perdonar, hay que perdonar".

Yesica: "yo le aconsejo a los que hayan tenido experiencias similares a la de nosotras, que sigan pa' delante, así uno siga con el rencor, porque el ver que mi mamá quedo así, en silla de ruedas, pues ya como si nada...porque como también... o sea, como ya por la violencia va dejar uno a las personas que quedaron en silla de ruedas a un lado, ¡no!, es la mamá y no, que no la dejen a un lado, que sigan con ellos".

Alejandra: yo le aconsejo a los que les haya pasado algo parecido, que luchen por esa persona, no la dejen sola, igual el problema es como de todos, de toda la familia, no de ella sola y si la acompañan ella no se va a sentir tan triste, ni tan amargada y la carga no va ser tan difícil.

ELSY...

Hace muchos años que vivimos en la cuadra porque papá compró un terreno, y en ese terreno construyó la vivienda para él y mi mamá. Cuando se casaron las muchachas (las hermanas), como vivían en condiciones muy deprimentes, papá decidió venderles a los esposos de ellas parte de la tierra, y en esas tierras construyeron; ellas, con sus esposos, han crecido en las casas construidas donde les vendió papá, aunque les ha tocado trabajar mucho para levantar y sostener a sus familias.

Yo recuerdo que de pequeños jugábamos mucho en unas mangas; esas mangas estaban en lo que hoy es el “callejón de la familia” y ahí crecimos todos juntos. La familia ha sido unida, con las dificultades que tiene cualesquiera; económicas, de relaciones difíciles entre las personas de la casa, pero nunca ha pasado a mayores. Mis sobrinos fueron creciendo; en la casa cuando una queda embarazada, da la casualidad que las otras también y nacen tres o cuatro, entonces se crían tres o cuatro juntos. Los muchachos, mis sobrinos mayores; José, Luis Fernando, Carlos Mario, Alex, crecieron juntitos y jugaban en el callejón con sus amigos; jugaban bolas, se criaron juntos, hacían comitivas, yo los vi crecer a todos. Cuando hacíamos reuniones familiares todos participaban y era muy bonito; esas celebraciones del día de la madre, amor y amistad, la navidad, las celebraciones de los “quince” de las niñas que iban creciendo, se hacían en mi casa que era amplia. También en mi casa se reunían a jugar cartas, a ver películas, hacer meriendas con mi esposo, y ahí pues se quedaban, amanecían. Era una época muy feliz aunque no estoy diciendo que ahora no es feliz, pero vivíamos bien, bien en la medida de lo posible, ellos estudiaban en el colegio de San Pablo y en la Santa Teresita y eran muy inteligentes, querían superarse, estudiar y tener una profesión.

Surgió el conflicto con unos grupos de milicias del bloque metro, empezaron las peleas por las plazas de vicios y las luchas por el territorio, esto generó la violencia, llegaron las fronteras invisibles y por eso ya no se podía pasar de un lado para el otro; fue muy terrible. Cuando hace trece años los “muchachos” hicieron las paces, unos grupos del barrio estaban celebrando la paz y resulta que hicieron un festival, mi sobrino iba para ese festival y en la casa todos le dijimos: “no se confíe de esa paz”, no quiso hacer caso y dijo: “ah, no, voy a visitar a un amigo, que hace tiempos no voy a la casa de él” y se fue. Él era muy joven y la mujer acababa de tener un bebé; el día anterior al festival, en la acera de mi casa, cargando el bebé lo miraba y le tocaba las manitas, la carita, el pelito, y no sé, como que presentía la muerte. Cuando se fue a visitar el amigo, mientras cruzaba una calle, bajó un carro disparando “al que fuera” y en ese momento a él, que estaba saludando a alguien, le cayó una bala que le destrozó el cerebro. Nosotros desde la casa escuchamos (los tiros) y alguien dijo: “¡ay!, Carlos acabó de salir”, entonces el hermano se fue corriendo, no le importó la balacera y corrió hasta esa calle donde él estaba, lo recogió y lo acercó a una acera, le trataba de ubicar los sesos,

de meterlos en su cabeza. Cuando pasó la balacera lo llevaron a urgencias y allá quedó conectado a unos aparatos que le sostenían la vida. Fue un momento muy duro, una noche y la mañana siguiente conectado a los aparatos, lo iban a desconectar cuando se le detuviera el corazón, a las 11:00 de la mañana se le detuvo y ya, eso fue muy duro para la familia porque no había faltado ninguno, él fue el primero, lo enterramos y quedó un bebé que ahora tiene trece años.

El siguiente fue el hermano del primer muerto. Era enfermo mental; era maniacodepresivo. Estuvo en una casa de reposo en Bello, en el manicomio, y lo medicaron; cuando se estaba recuperado salió del manicomio y ya estaba trabajando, trabajaba con la mamá y quería montar una empresa, ya se había recuperado, ya estaba bien aunque con medicamentos. Sacaron una lista y que ahí isque aparecía mi sobrino, si no se iba lo mataban que porque era de ambas partes, él estudiaba en el colegio que era de un territorio, y vivía en otra zona. Se fue, vivió en todas partes, en todas las casas de mis hermanas que viven fuera de este barrio, y luego decidió devolverse. Tenía una mujer con un niño, el niño era pequeño tenía como cinco años, se dejó con ella y consiguió otra con la que convivió; ella lo apoyaba a él en todo. Él vivió en todas partes, hasta durmió en mi casa y cuando llegó otra situación de violencia se pasó para donde la mamá y dijo: “¡ah!, yo no debo nada; quien nada debe nada teme”, él era amigo de los de un lado y los del otro. Un día fue la policía con unos encapuchados y lo sacaron de la casa que porque el pertenecía a esos corruptos, la policía no tenía nombres en ninguna parte, yo hasta le pregunté a uno: “¿cómo es su nombre? ¿Cómo se llama?” “No, no tiene por qué saber” fue lo que me contestó, se lo llevaron para la cárcel y duró en la cárcel como un mes. Mi hermana consiguió un abogado y lo sacó por enfermedad mental, cuando salió quería estudiar, y no sé, por allá unos señores los estaban invitando, que les daban estudio que si se reinsertaban, entonces él pasó como reinsertado para estudiar y estudió en un programa que se llama “Jóvenes de alto riesgo”, iba a graduarse de gestión empresarial, un día lo llamaron para que se presentara a una reunión en el Parque de los Deseos y allá, cuando salía, lo mataron. Cuando avisaron a la casa hicieron una llamada donde mi hermana y la hermanita de él que estaba embarazada contestó y le dieron esa noticia y ella le dijo a la mamá: “Lo mataron”. El día antes le dijimos que no fuera, que no fuera por allá, que posiblemente era peligroso, podrían tenderle una trampa a los que estudiaron o que se vincularon a ese programa; recuerdo que yo había llegado del trabajo y no me había cambiado cuando mi hermana gritó: “lo mataron, lo mataron, lo mataron” y yo bajé, bajé rápido y acompañé a mi hermana que ya estaba como loca. Entró otra llamada, pasamos al teléfono y que lo fuéramos a buscar que estaba muerto, yo llamé a mi otro sobrino que vive en Manrique central y fue inmediatamente para allá. Ya se lo habían llevado y el papá fue a la morgue a recogerlo; él dejó otro huérfano en la casa.

¡Bueno! Ya pasó el momento duro de esa muerte. Supuestamente hicieron las paces otra vez y luego mataron el otro. Habían crecido juntos, él y los dos que ya se habían ido, vivía en el tercer piso de la casa de mamá y se tuvo que ir para Castilla; allá estaba con la mujer y el niño, el hijo. Él se encontraba con la mamá para que ella, mi hermana, viera el niño, su nieto, y para que lo trajera a compartir con el resto de la familia; lo llevaba hasta la terminal y ahí mi hermana lo recogía y lo traía para la casa. Él vino a visitar porque le dijeron que tranquilo que ya había paz y él vino a visitar a la mamá y a la abuela. Le trajo un regalito a la bebé que ya había nacido; se despidió de mi otra hermana y se fue para la casa de la mamá a almorzar. Cuenta una tía de la mujer de él que en la esquina habían unos muchachos raros que conversaban acerca de que él había venido. Él se asomó al balcón y como mi hermana vive enseguida yo también me asomé, me saludó, me preguntó que cómo estaba y le dije que bien, él me hizo con la cabeza y con los hombros que más o menos y que ya se iba. No se me olvida que tenía una camiseta amarilla, se subió a la moto con la mujer y el niño que tenía cuatro añitos o cinco y se despidió, cuando cruzó por los pinos del balcón lo vimos pasar en la moto. Bueno, tenía que pasar por Manrique la cuarenta y una, para llegar donde la suegra de él y allá en una esquina, no había llegado todavía donde la suegra, lo pararon y le dijeron: “Te vamos a tumbar”, él dijo, contaba la mujer: “no, a mi hijo no le hagan nada ni a mi mujer” y entonces, que les dijeron: “bájense y corran”. La mujer era muy joven, le dio un ataque de locura y dejó al niño; lo mataron delante del niño y cuando llamaron a la casa de la mamá a decir que habían matado a Alex, todos en la casa salimos a consolar a mi hermana. Cogieron un taxi, mi sobrina; la hermanita de él fue la que lo cogió y se fue con otra hermana mía, se fueron a buscarlo donde le habían dado y lo llevaron en un carro a urgencias; allá duró un tiempo vivo. No sé a quién él le dijo que le cuidara a su niño y mi sobrina, la hermanita de él, la que llegó allá donde todo había sucedido, se lo trajo. Esperábamos que no estuviera grave, que no hubiera sido grave pero nos llamaron, que ya no había nada que hacer, llevaron los niños para mi casa y el niño entró diciendo: “mataron a mi papá”, yo con el corazón partido y haciéndome la fuerte le explique a todos los niños que estaban ahí, que ellos, los que abandonaban esta vida o a los que mataban, iban al cielo, que en una estrella, que en la estrella que escogieran ellos (los niños) ahí iban a estar.

Cada que pasamos por esos sitios de esas muertes y cada que cumplen años, y cada celebración, ya no es lo mismo porque se recuerdan con sus formas de ser, sus alegrías, sus locuras y sus seriedades, no sé, cuando paso yo por esos sitios en que cayeron ellos siento dolor y recuerdo a mis hermanas corriendo por el callejón llorando y no se puede olvidar eso. El niño dice, el del primero muerto dice: “mataron a mi papá y a mí otro papá que era mi tío”, y el otro, el del tercero, dice que el papá de él está en el cielo y que él tiene un papá que es el tío José.

Bueno, ya pasamos esas situaciones y una hermana esta con psiquiatra y la otra dice que ha tomado pastillas para mantenerse bien, la otra dice que no va tomar eso, que no va a ir donde psiquiatras o donde psicólogos que por que ella ya superó eso y a todas partes donde vamos cuenta la historia de sus hijos, en cualquier carro en que nos montemos, y de sus dos hijos muertos ella conserva muchos recuerdos.

GUILLERMINA...

Bueno, yo vine acá al barrio Santo Domingo en el año 64 cuando eran muy pocas las casas que habían, yo me vine a vivir fue con una hermana mía, por problemas en la casa y ya pues prácticamente formé mi casa aquí en el barrio, aquí es donde tuve a mis hijos, aquí viví con ellos. Fui una de las primeras que vine al sector y en donde viví por mucho tiempo hasta que me pasé al barrio San Pablo. En ese tiempo, pues habían desacuerdos en el barrio como por los lotes pero de todas maneras¹ pues viví muy tranquila, yo viví en mucha paz.

Con mucho sacrificio me tocó levantar a mis hijos porque prácticamente fue hace mucho tiempo que me dejé del papá de ellos, no me entendí con él; total que a mí me tocó levantar mis hijos con todas las necesidades. También me tocó verlos partir cuando ya me los mataron, como que se propusieron y se dedicaron a que cada seis años me tumbaban un muchacho. El primer hijo me lo mataron en el 89 a los seis años, en el año 95 me mataron el segundo, a los seis años, en el 2001, me mataron el ultimo muchacho; 18, 19 y 20 años eran las edades de mis hijos.

Se vio una violencia impresionante. A pesar de que sentí tanto dolor por mis hijos, pues me consolaba sabiendo que no les ocurrió como en otros casos, porque me tocó ver casos todavía peores a lo que había ocurrido con los míos, casos mucho más lamentables, uno se queda impresionado. Era una violencia impresionante, a uno le daba hasta miedo salir a las afueras de la casa, gracias a Dios, pues, nunca llegué a ser amenazada; a pesar del problema que ellos hayan tenido pues, yo nunca me llegué a sentir amenazada, luego de mucho tiempo de la muerte de ellos, yo ya salí de aquí del barrio. Me dio dolor irme porque sé que fue un sector donde me tocó sufrir desde que llegué, en la forma en que me tocó vivir y en la manera en que me tocó levantar a mis hijos, allá están mis recuerdos.

Después de tantos casos, yo a la hora de la verdad, pues quise (hablar) en un tiempo, y con lo del primer muchacho tuve mucho resentimiento, pero a la hora de la verdad como la ley del silencio es ver, oír y callar entonces pues uno se conforma, y no, no pasó nada, ni de venganza ni nada porque en mi casa no hemos sido personas de problemas, simplemente perdí mis tres hijos. También perdí familiares en todo éste conflicto pero en este momento le doy gracias a Dios que a mí me ha tenido con fuerzas y con el valor de seguir pa’ delante.

Ahora no estoy en el barrio, vengo como visitante porque ya me pase pa’ San Pablo, sé que mi familia la tengo aquí todavía. Pues, en éste momento no guardo nada de recelo contra nadie; le pido a Dios por todos, en medio de todo lo que pasó con los demás muertos también, las familias que también perdieron sus hijos, incluyendo entre ellas a las de los que les “dieron” a mis hijos; que también me tocó ver que ellos quedaron bajo tierra peleando unos contra otros.

De todas maneras yo tomo todo con paciencia y como con resignación y le pido a Dios que me deje seguir adelante, hoy todo está como en perfectas condiciones, pero de la violencia que me tocó vivir en comparación con el ahora; como se ve el barrio en este momento, está en mucha calma a pesar de que hay uno o que otro muerto por ahí, pero no es como la violencia tan horrible en que se vivió antes.

¿Qué hago yo? pedir resignación porque yo ya pasé por ese dolor y sé lo que es ese dolor más sin embargo, pues soy una persona, que me se somete como a tratar de ser tranquila, aunque a veces es imposible porque desesperándome pues tampoco saco nada entonces pues actualmente vivo tranquila en mi casa. De todas maneras uno quiere paz, aunque muchas veces es imposible conseguirla, en estos momentos también tengo mis nietos ya creciendo y sigo observado muchas personas con mucha capacidad de estar buscando problemas; a Dios le pido que no me vaya a tocar volver a vivir lo que en tiempos pasados pasé y que podamos seguir adelante, confiando en Dios va a ser así.

Alcides, él era un muchacho muy de la casa, era muy sano, prácticamente a él le empezaron a coger bronca los muchachos que estaban en grupos ya formados aquí en el barrio; lo veían salir y decían "salió la señorita, salió él 'Zanahorio'". Ligerito, ligerito él entró al vicio, él nunca tuvo otros problemas de 'ladronismo' ni de matar a nadie pero si entró al vicio, de pronto si tuvo algún desacuerdo o alguna cosa así con alguien pero me imagino que fue por la violencia que había. A él me lo mataron aquí en el plan de la Candelaria, lo hirieron junto con el hijo de Agustín, ahí quedaron los dos dentro de un baño. Yo me di cuenta aproximadamente a las 3 de la mañana cuando la señora de esa casita vino a avisarme que él estaba allá, nosotros fuimos el muchacho ya estaba muerto, el otro muchacho que quedó herido como a los dos días se murió.

Bueno, después de esto cumplidos los seis años me mataron el segundo. Ya de todas maneras, a pesar de que los muchachos estaban muy pequeños cuando la muerte del primero, el segundo sí empezó con rabiecita, me preguntaba que qué había pasado con el hermano, que por qué habían pasado esas cosas, pero yo nada tenía para explicarle a él, me imagino yo que, ya ellos si estaban con otro sentimiento y se fueron levantando también en medio los grupos que ya habían por muchas partes y con esos sentimientos de rabia. La muerte de él fue todavía más lamentable que la del primero porque una noche no vino y él no estaba enseñado a amanecer en la calle. Al otro día me madrugaba precisamente a buscarlos a ver si era que lo habían detenido o alguna cosa, y vino una señora vecina de mi casa y me dijo que él estaba por Pablo sexto, que lo habían matado; de inmediato me trasladé hasta allá, y fue fijo, allá lo encontré, realmente entre los tres yo creo que ese fue el caso más lamentable, pero, más, sin embargo Dios siempre me ha dado valor. Los recogí, los pude enterrar y pues, yo en ese sentido vivo agradecida.

A los seis años mataron mi tercer muchacho que lo apodaban "el enano", de ese sí sabía que el grupo de "La Esperanza" le llevaba muchas ganas porque varias veces le mandaron a decir razones a la casa, y porque él me decía: "Mamá, vea lo que está pasando "esto y esto" Yo, en más de una vez, le dije: "mi amor, si vos querés yo te mando para donde alguna familiar o te pago una pieza en el centro" Mas, sin embargo él dijo que no, que si él debía alguna cosa, pues que él la cobraba, pero que él no me abandonaba a mí para que de pronto me pasara alguna cosa. El día que lo mataron él se levantó por la mañana y salió sin camisa, salió disque a comprar un cigarrillo y precisamente por ahí a la una y cuarto sentí una balacera impresionante, porque fue una balacera impresionante; lo habían atacado aquí en la pencas, él rodó por las escalas, quedó ahí atravesado en un muro de esa casita de ahí. Fue impresionante pero también le doy gracias a Dios porque oí el comentario de que si a él lo mataban no lo iban a dejar ni recoger, mas, sin embargo lo recogimos, le hicimos su entierro, el levantamiento fue en el centro de salud, y bueno, pues hasta aquí.

Fue muy doloroso pa' todos, en ese tiempo Wilson otro de mis hijos; cuando el primero Wilson no estaba acá se encontraba en el chocó; cuando el segundo, él estaba trabajando en un pueblo pero, más, sin embargo le avisamos y vino, y cuando el tercero, que fue mi último muchacho, entonces él si estaba trabajando más cerca, lo llamamos y estuvimos juntos. Muy duro para toda la familia porque nunca pensamos tener a los muchachos así, pero, más, sin embargo lo que pasó pasó y ahí estamos con la ayuda de Dios.

Quisiera que no se vuelva a presentar como otro inconveniente más, pero como le digo, yo tengo mis nietos y en este momento pues uno no sabe en la esquina con que se vayan ir levantando, Dios quiera que no sea así, aquí estoy.

LUZ MARINA DAVID...

Mi nombre es Luz Marina David y actualmente tengo 51 años de edad. Yo vivía en Chigorodó Antioquia a orillas del Río Guapá con mis hijos: Jair, Emilio, Edier, Dina, Bella, Steven y su padre; teníamos una parcelita, 25 marranos y entre gallinas, pollos y pavos como 150 animales más, sobre la carretera teníamos una tienda que también funcionaba como cantina.

Bueno, un día llegaron unos paramilitares y nos hicieron desocupar el negocio, nos dijeron que nos daban media hora para salir y nosotros veríamos que hacer con las cosas, "que las regaláramos o las vendiéramos, pero que sólo nos daban ese tiempo". El padre de mis hijos trabajaba en lo que le resultara y donde lo llamaran.

Él tenía una sobrina, que a la vez era mujer de un paramilitar, un día cualquiera el marido de mi sobrina le contó que iban a matar a un señor; ósea, el papá de mis hijos. Ella le pregunto: "¿qué porque lo iban a matar?" contándole que este señor era su tío, él entonces le dio permiso de advertirle, esta buscó al papá de mis hijos, quien en ese momento estaba trabajando en otro lado y le dijo, "que no fuera a la casa, que se fuera pa' donde fuera, así sea debajo de un puente pero que lo estaban buscando para matarlo", después de esto él se vino para Medellín, yo me quedé en mi casa y unos meses después me traslade también.

Poco tiempo después el padre de mis hijos consiguió otra mujer y no respondió más por el hogar, a partir de este suceso me convertí en madre cabeza de familia, viviendo momentos muy duros, pasando hambres y necesidades con mis hijos, trabajé barriendo calles y mis hijos me ayudaban; "bueno, poco a poco lo fuimos superando". Cuando mi hijo Edier Hernando tenía diecisiete años, (ya estábamos en Medellín) embarazó a su novia y tuvieron un niño, este se retiró de estudiar para dedicarse a trabajar pero le insistí mucho que estudiara y por esta razón ingreso a la nocturna algún tiempo.

Su trabajo era muy inestable y esto lo angustiaba muchísimo; además la novia quedó embarazada de nuevo y esto lo llevo a tomar la decisión de alejarse definitivamente de sus estudios, aunque insistí que no se saliera, esté argumentó que debía trabajar y no podía continuar dependiendo económicamente de mí.

Se fue a vivir a una casa de interés social que le habían dado al papá en el barrio la Aurora; en este barrio vivía un primo de mi hijo con la mujer, ósea un sobrino mío, Edier se trasladó allá porque iba a trabajar con el primo, a los quince días de mi hijo vivir en esa casa, salieron los dos para su trabajo y ya no regresaron, los mataron cerca de la casa donde vivían.

Esta situación ha sido muy dura para mí, "no puedo negarles que también quería tirarme allá con él", igual pensé, de todas formas tengo otros hijos y debo seguir adelante por ellos. Ellos siguen estando muy pendientes de mí y me apoyan mucho.

LUZ MONTOYA...

Pues, era una vida tranquila con los hijos, salían de la casa para donde fuera, no tenía preocupaciones de nada, estaba uno sereno, no existía el temor ¿qué les iba a pasar?, lo único que tengo por decir era que vivía una vida calmada, mis hijos trabajaban, llegaban en la noche, a la hora que fuera, uno estaba seguro y no vivía en zozobra porque sus vidas estuvieran en riesgo saliendo o de regreso a casa, no estaba pensando en nada malo.

En la familia hay un hijo que es un hombre muy sano, muy juicioso, un hombre muy trabajador, estuvo retiradito de la casa no porque fuera malo, si no, por seguridad. Por culpa de la violencia, nos fuimos, estuvimos en otros barrios, trabajaban uno por un lado, el otro por el otro, todos muy juiciosos, todos trabajando y aportando para la casa, ya luego, como nosotros teníamos la casita aquí en Santo Domingo. Cabe aclarar que nunca nos fuimos de aquí, porque nos hayan dicho váyanse, no, gracias a Dios nadie nos dijo se tienen que ir, si no, que uno por el miedo de ver tanta violencia, y tantos muertos, por aquí, por allá, ya no podíamos vivir tranquilos.

Yo me mantenía muy, muy nerviosa, porque pasaba unos sustos súper grandes, cuando empezaba a escuchar esas balaceras tan horribles, me quería morir, me metía hasta debajo de las camas, esto sucedía algunas veces en las noches, otras en el día, a cualquier hora, eran balaceras tan terribles que te hacían pensar que podrían matarte, porque en un momento de esos, pues ¿a cuántas personas no mataron, hasta en su misma cama? Con las balas extraviadas mucha gente murió inocente, sin deber nada o quizás aún no siendo a ellos a los que iban a matar. Las balas se cruzaban por todas partes, por ventanas, paredes y puertas, por donde fuera y a muchos los mataron dentro sus propias casas.

Después de esto quede sufriendo de los nervios, empecé a presentar un temblor en la cabeza, me dio ¿cómo es que se llama eso? Parkinson. En el momento de las balacera temblaba ¡toda, toda!, como le digo, y me metía debajo de las camas, no sabía qué hacer. A raíz de esto quedé enferma, muy enferma.

Bueno, le voy a contar cuando la muerte de mis hijos. A mí me mataron tres hijos, Primero mataron al mayor. Después, como a los seis o siete meses me mataron el otro. Esas son noticias que uno cree que no va a resistir, eso es algo muy duro, muy doloroso. Cuando a uno le falta un hijo, le queda algo en el corazón tan ¡profundo!. Algo que ¡nunca, nunca jamás se olvida!.

Porque sabemos que todos nos vamos a morir, que nuestros hijos también van a faltar, a mí por ejemplo, me han faltado hermanos, la mamá, el papá, me mataron a un hermano pero no en la violencia, un hermano que para mí fue muy doloroso porque el murió asesinado...es algo instantáneo. Él estaba en el centro cuando lo mataron, era un hermanito al que yo quería mucho, buen hermano, muy querido conmigo, me ayudó mucho. Cuando recibí la noticia que habían matado a mi hermano creí iba a enloquecer.

Pero sí creo que es más, más duro la muerte de los hijos. Y más un asesinato es algo inesperado. Porque sabes que la persona o que ese hijo acaba de salir de la casa, que está bien, y que uno se queda tranquilo, porque cuando el primero ¡nunca, nunca! me paso por la mente eso; yo le arreglé su comida, comió y salió para la calle cuando por ahí al cuarto de hora, unos tiros, yo salí y “averigüé que había pasa ´o”, pregunte que el hijo mío donde estaba, que si lo habían visto...”no, no, su hijo, él salió, el corrió, a él no le pasó nada”. Después otra persona, “un joven me dijo, doña Luz, a su hijo lo hirieron, pero no lo dejaron tira ´o” y los hermanitos después de eso no volvieron por acá, por los alrededores de la casa, nada, nada, ninguno llegaba.

Entonces, ¿usted no conoce el hijo mío?, el hijo mío, el que se encargó de la casa, un hijo muy responsable, buena persona, buen hijo, buen hermano, buen papá, buen marido, él se mantenía muy pendiente de todos, como él no estaba por acá, se comunicaba todo el tiempo con nosotros, los muchachos le marcaban a la casa constantemente y hablaban con él. Y - ¿qué le iba a decir? entonces mi hijo, inmediatamente le dijeron de lo sucedido cuando mataron a su primer hermano llego y estuvo con él. A mi hijo lo llevaron al centro de salud y allá lo tuvieron, ese día hubo tres heridos, a los otros los llevaron para policlínica y el mío lo llevaron para el centro de salud, “pero nadie, nadie me quiso decir que mi muchacho estaba así, en agonía de muerte. ¡Tan cerquitica y yo no estuve en nada, nada!”, sabía que estaba herido, sí, pero yo me quedé ahí sin saber qué más había pasado.

Cuando a las nueve de la noche, yo esperé y esperé que mi hijo llegara (el cabeza de familia), qué razón me daba del que estaba herido, pensaba yo, de más que no viene porque está esperando razón de cómo sigue, pero nunca imagine que mi hijo estaba muerto. Empezaron a llegar mis hermanas y unas personas donde mí, y yo decía:- ¿por qué?, ¿Por qué será que viene tanta gente? - Cuando después de las 9:00PM llegó él, y fue el que me dio la noticia de que mi hijo había muerto.

Cuando llego, no podía ni abrir sus ojos de tanto llorar, estaban marchitos llenos de tristeza...yo, de inmediato pensé “¡Ay Dios mío me lo mataron!, tan triste, tan triste”, y yo esperando a que llegara y me diera buenas noticias de él, yo pensaba que me iba a decir que él estaba mejor, él le dijo a mis hermanas que no me dijeran nada todavía, que esperaran que él llegara.

No entiendo porque nadie me dijo nada, sabiendo que mi hijo estuvo tanto rato allí, en el centro de salud, que a muchas personas les tocó estar con él antes de morir, les dije yo: - “¿por qué? Pero, ¿por qué no me dijeron que él estaba allí? Tan cerquita”. Mientras todos lo demás podían estar con él, solamente yo, sí no pude tener esa dicha,- cuánto hubiera querido estar al lado de mi hijo.

Cuando él llegó, le pregunté que cómo se veía mi muchacho, me dice: - ¡ay madre, madre mi mayor se nos fue!-. Ay, ¡me dio tan duro eso!, “mi mayor se nos fue” porque, él hermano le decía así. Entonces, yo lo empujé y le dije: “¡ay mijo, no me diga eso! No me diga que mi muchacho esta muerto”. Ay, si madre, mi mayor murió. Yo decía: ay, Dios mío bendito, no me diga que mi muchacho se murió, esas son mentiras. Ay sí madre nos dejó, nos dejó. Cuando me dijo: “madre, resígnese, tenemos que resignarnos”, y me abrazó, yo creía que me iba a morir, porque una noticia como esa, es lo más duro que le puede suceder a una madre.

A los seis o siete meses, el otro. Mi dolor estaba todavía fresco, cuando recibí la noticia de la muerte de mi segundo hijo. En el momento que esto sucedió yo estaba en Belén, donde unas sobrinas. Estaba un poco más tranquila, estaba organizándome, cuando sonó el teléfono, mi sobrina contestó. Ella hablaba de tal forma que no me diera cuenta que era lo que pasaba, luego me dijo que pasara al teléfono, pasé y una hermana mía a los gritos, llorando.

Yo dije ay, ¡Dios mío! ¿Qué fue?, ¿qué pasó?, ¿usted por qué está llorando? ¿Qué le pasó? -Yo no sabía que habían matado a mi muchacho-. Ay, otra noticia ¡bendito sea mi Dios!. Uno cree que no lo va a soportar. Me confirmaron que sí, que lo habían matado. Cuando al año mataron a mi tercer hijo.

Solo me queda decir que pase por cosas muy horribles, viví momentos muy difíciles, esos, cuando recibí la noticia que a mis hijos les habían quitado la vida. Quiero contarles una vez tuve un sueño, estaba sola y no veía mis hijos por ninguna parte, y entonces yo decía: ¿Dónde están todos mis hijos?, ¿Por qué estoy tan sola?, Yo después recordaba ese sueño y pensaba: ¿por qué?, ¿por qué ese sueño? Y era que verdaderamente iban a llegar momentos donde tendría que estar muy, muy sola. O sea, el sueño se cumplió.

En estos momentos Nancy mi hija está casada, y hay momentos en que ella no está. Hace poco me tocó estar solita, solita, solamente con Dios en la casa, con la compañía de él, solita de día y de noche, sin con quien hablar, eso también es muy duro, sentirse uno tan solo, como si nunca hubiera tenido familia. Me ha tocado comprobar que la soledad es muy dura, demasiado dura. Cuando la violencia me arrebató a mis hijos, me dije “¿cómo sí me salió ese sueño?” me obligaron a estar sola, habiendo tenido mis hijos, y ahora me encuentro sin con quien hablar.

Después de la muerte de mis muchachos, las cosas se fueron cambiando, poco a poco volvió la tranquilidad, volvimos a sentirnos bien para dormir, para comer, para salir a la calle; ahora los niños también podían salir a la calle a divertirse sin preocupaciones, la gente podía salir a trabajar y hacer sus cosas.

Entonces, después de todo lo que sucedió, estuve un tiempo fuera del barrio, luego dimos gracias al Señor porque retorno la paz, la tranquilidad, no hay preocupaciones de ninguna clase. Gracias a Dios porque esa época fue muy dura. Los hermanos míos que vivían por acá todos están bien, todos trabajan, tienen salud. Me parece que esos momentos se lograron superar y ya todo marcha bien.

MARGARITA...

Eramos seis hijos, vivíamos bien con papá y mamá, no nos faltaba nada, tan solo que si los menores estudiaban a los mayores nos tocaba trabajar para ayudar en la casa, en ese tiempo existían en el barrio barreras invisibles, usted sabe, nadie podía pasar por algunos sitios porque lo mataban, sin importar quien fuera. En esos días mi hermano mayor, Arley, tenía a su mujer en el hospital porque estaba dando a luz y el parto se complicó un poco, por esta razón la tuvieron que dejar en observación varios días, mi hermano iba y venía y estaba muy pendiente de ella, pero no se podía quedar todo el tiempo en el hospital porque tenía que trabajar. Una tarde él llegó del trabajo y salió a buscar un teléfono público para llamar al hospital a preguntar cómo había pasado el día Andrea, así se llamaba su mujer. Eso fue un domingo como a las 12 del día, porque a esa hora la gente estaba saliendo de la Iglesia, yo me había quedado con el bebe, a él le habían dado salida, entonces Arley estaba buscando el teléfono público y sin darse cuenta pasó una frontera invisible, mientras llamaba esos muchachos bajaron por las escalas y cuando lo vieron ahí le dieron un tiro con un changón en el ojito y se lo destrozaron, ay tan horrible. Él cayó en un hueco y al rato un muchacho nos vino a avisar lo que había pasado con Arley, todos salimos corriendo, lo recogimos y lo llevamos al San Vicente porque aún estaba vivo, él solo nos decía que como estaba el bebe y la hijita mayor que tenía un añito. Llegamos al hospital y a él lo entraron para tratar de salvarlo, Arley duró mucho tiempo agonizando, como a las cuatro de la tarde nos dieron la noticia de que había muerto. Eso fue muy duro para toda la familia.

Tiempo después, mi otro hermano, Bertico, estaba enfermo en la casa con fiebre, eso era un martes, día de María Auxiliadora, se levantó y me dijo que se iba a bañar porque iba para donde la mamita. Entonces salió y al rato yo escuché unos tiros y me asusté mucho, yo preocupada le dije a Fredy, mi hermano menor, que fuera a ver qué había pasado por los lados del parque, y como desde el patio de mi casa se podía ver hacia el parque yo veía como la gente bajaba corriendo. Entonces mi hermano salió a ver qué había pasado, al rato volvió llorando diciéndonos que allá habían dejado a Betico, que de un taxi se bajaron varias personas y le dieron unos tiros. Nosotros estábamos muy asustados, no sabíamos que estaba pasando, fue por esos días que entendimos debíamos irnos de acá o si no nos iban a acabar a todos. Esos fueron los comentarios que escuchábamos, fue muy duro, al último que mataron fue a mi hermano Hernán aquel, el de la foto, a él lo mataron a los 33 años, era un jueves como a las 9:00 de la noche, él estaba viviendo con su novia, según nos contaron estaba en embarazo. Ellos estaban juntos en la casa de mi mamá y salieron para irse para su casa, como de costumbre arrimaron a la tienda de doña María y compraron un pan y dos pastas de chocolate porque ellos siempre tomaban chocolate con pan antes de acostarse y también los mataron allí.

La balacera fue muy horrible, uno de mis sobrinos salió corriendo y se dio cuenta lo que había pasado, recogieron a Hernán y a su novia, los subieron en un carro y se los llevaron para el centro de salud y allá murió. Papá quedó muy afectado por todo eso, a él le dieron tres derrames y no puede hablar, es sentadito en esa silla y después de la muerte de Arley él también murió.

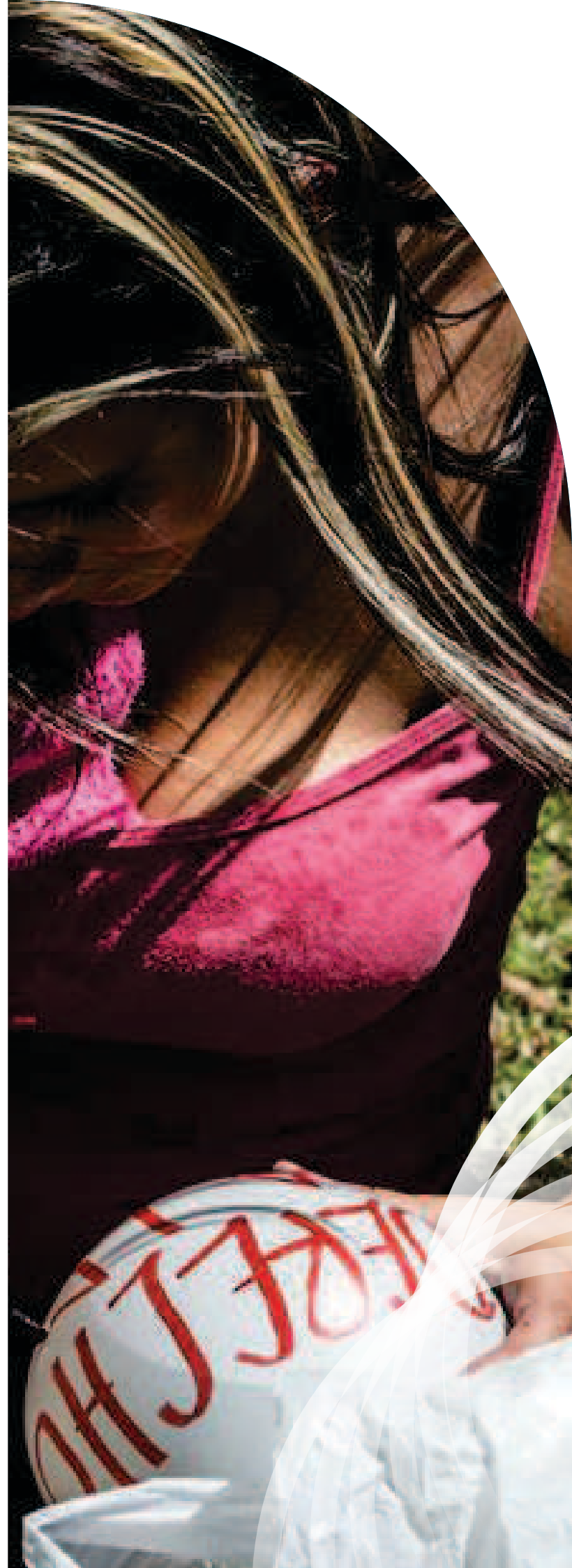
A toda la familia nos dio muy duro la muerte de Arley, Betico y Hernán, pero Dios le da a uno mucho valor para seguir adelante y seguir con nuestras vidas a pesar de lo que paso.

MARÍA EDILMA FLOREZ...

Yo soy María Edilma Flores Álvarez, vengo de los lados de La raya-Betulia. Yo no conocí a mi mamá, nunca supe que fue amor de madre, fui criada por una tía materna en Concordia Antioquia, hoy reconozco que era muy desobediente con ella, por lo que fui maltratada, además el esposo de mi tía me molestaba mucho, yo le ponía mucha queja a ella pero nunca me prestó atención hasta que se aburrió con migo, yo tenía como ocho años. En ese tiempo mi tía mando a buscar a mi papá para que se hiciera cargo de mí, él vivía en Peñaliza y bueno, fue por mí, de ahí yo comencé a rodar de casa en casa y a sufrir mucho, hasta que aburrida decidí venirme a trabajar para Medellín a la edad de 10 años. Trabajaba en casas de familia y terminé de criarme a la verrionda. Una conocida me ayudó a encontrar trabajo en una casa en el barrio Campo Amor, ahí trabajando en esa casa me conocí con el que hoy es mi esposo, con Hernán. Para ese entonces yo ya tenía un hijo, el mayorcito que se llamaba Alex, Hernán terminó de criar a mi hijo y nos fuimos a vivir al barrio Cristo Rey, luego a Aranjuez, Santo Domingo y Cañas Negras a pagar arriendo en un rancho que tenía una comadre. Con Hernán tuve dos hijos un niño y una niña.

Cuando Alex, mi primer hijo cumplió 15 años comenzó a trabajar manejando un colectivo, un día como a las 7:00 de la noche una vecina me dijo: mona (porque a mí me decían mona) Mona no se enoje conmigo, pero vengo a decirle que a su hijo lo mataron allá abajo. Yo no creía y salí corriendo para convencerme por mi misma y si, era mi hijo Alex, él era una persona muy trabajadora y me colaboraba mucho "tengo testigos" A mi otro hijo que se llamaba igual que su padre, Hernán, lo mataron en enero de 1994. Tras la pérdida de mis dos hijos yo me fui muy afectada a vivir a Cali, allí estuve junto con mi hija y mi esposo hasta que me aburrí de vivir allá y me devolví para Medellín sola, después se vino mi esposo y mi hija.

Hoy tengo dos nietos, hijos de mi hija. Una niña y un niño, ellos me han ayudado a salir del dolor en que había estado sumergida desde la muerte de mis hijos, y le pido mucho a Dios por ellos, para que estén bien y nos le pase nada malo.



MARIA EUGENIA DUQUE...

Mi nombre es María Eugenia Duque, fui desplazada del barrio la Iguaná. Mi familia y yo vivíamos bien, vivíamos del alquiler de una casa, un día resultó un primo mío diciendo que la niña se le había robado una alcancía con cuatrocientos mil pesos, resulta y pasa que eso es mentiras porque la niña en ese momento estaba estudiando, entonces, él llamó a esa gente, a esos pelaos que cuidaban el barrio y ¡Sí, nos hizo desplazar!; eran por ahí las diez y treinta de la noche, nos hizo salir, ahí mismo nos quitaron todo, a mí me dejaron salir única y exclusivamente con la ropa.

Esto nos desestabilizó en todo; en el trabajo que tenía; porque yo siempre he trabajado y allá vendía arepas en un fogón, tenía todas mis cositas, plata que yo había invertido en eso y todo eso me lo quitaron, nada me dejaron sacar, porque el primo mío con el cuento de que mi hija le había robado la alcancía nos quitó un equipo que teníamos, el televisor; que porque teníamos que pagarle la plata, entonces, a nosotros en mucho nos afectó eso.

A mis hijos los afectó en todo, porque ellos estaban estudiando y eso fue de una, sacarlos ahí mismo. Se atrasaron uno año por eso, porque uno llega por acá y no encuentra donde estudiar. Ahí mismo tocó empezar a ir a la "Secretaria De Estudio" pa' que me le ubicaran colegio a mis hijos. A mi hijo le conseguí cupo acá abajo en la María Cano; a la niña, ese año no le pude conseguir porque le consiguieron abajo en Guadalupe y eso por allá era muy peligroso para yo mandar una niña en ese tiempo, ella tenía doce añitos, y pa' yo mandarla por allá sola no podía, Nosotros por eso nos vimos afectados, mi esposo por el trabajo, yo también me estancué un tiempo, porque uno apenas arrancando y pagar un arriendo inmenso de caro, allá se pagaba muy favorable, allá sólo convivíamos en una piecita, vivíamos todos allí; ya el arriendo aquí es más caro, más costoso.

A nosotros nos dijeron que nos daban, mejor dicho, diez minutos para desocupar el barrio; es más, uno de ellos me le iba a tirar con una navaja a la niña que porque nosotros no nos íbamos, que porque ella no entregaba la alcancía, una alcancía que no sé si es verdad del primo, yo no sé qué era lo que él quería con eso, si era desplazarnos; o de verdad no quería vernos más por allá.

Yo demandé en la Defensoría del Pueblo, por la Fiscalía también demandé; es más, a esa gente, a varios de ellos los cogieron, al primo mío lo cogió la policía y lo tienen en la cárcel, de eso tengo mucho miedo, de que cuando el salga de allá "haiga" represarías contra mí y contra mis hijos a lo más él salga de allá, entonces, eso es lo que yo a veces digo, mucha gente por eso también le da miedo denunciar, porque a uno le prometen muchas cosas y no le cumplen nada, dígame ¿ Cuándo él salga de allá... ellos saben dónde estamos viviendo? de todo eso tengo yo mucho miedo, aún de que él éste en la cárcel y de allá nos mande a alguien para que nos haga algo o llame. A mí me da hasta miedo dejar salir los niños afuera a la calle, porque de pronto él mande esa banda de ahí de donde era él.

En el sentido de que estamos viviendo acá es diferente a antes; estamos tranquilos, pero en la tranquilidad emocional no; porque yo aún siento mucho miedo de eso, de que él tenga represarías contra nosotros, él a mí me dijo que si nosotros no abandonábamos el barrio me mataba la niña, él me le iba a tirar con un cuchillo, entonces, imagínese, si él iba a hacer eso sin ser cierto lo de la alcancía ahora con mayor razón de que yo lo demandé. Yo le dije que eso no se iba a quedar así, él pensó que yo le iba a mandar a hacer algo, no sé, él pensó que yo iba a hacerle represarías de otra manera, yo hice sino demandarlo, pero la verdad, eso sí es la intranquilidad de todos nosotros. A él hace como seis meses lo cogieron y creo que le dieron nueve años de cárcel, de todas manera, también lo mío fue privarlo a él de la libertad y contra eso siente mucha rabia, es más, ya mi familia me dejó de hablar, ya nadie me habla porque yo lo demandé, pero era algo que yo no me podía quedar callada porque así como lo hicieron conmigo lo iban a hacer con otras personas más y ellos no sintieron ni pesar ni compasión en ese tiempo.

Yo tenía el niño de siete mesecitos, el otro de seis añitos y medio, entonces, ellos no sintieron compasión de nosotros al hacernos abrir ahí mismo de allá; por eso, yo los demandé a todos y de todos di nombres, porque a mí me parece que eso fue algo injusto, que no debía de ser así, que la ley no debe de regir así de esa manera.

Nosotros en ese momento nos vinimos para acá, porque el esposo mío ahí mismo llamó al patrón de él y le comentó que él tenía una casa desocupada que se viniera, entonces, en éste momento estamos viviendo en la casa del patrón del esposo mío. Nosotros antes vivíamos bueno y todo pero después que nos sacaron de allá hubieron momentos muy duros, muy difíciles. A mí me pareció que fue injusto lo que a nosotros nos hicieron, ahí no había razón alguna para que a nosotros nos desplazaran de allá; para nosotros fue muy duro. Ya hace tres años y medio estamos viviendo aquí en Santo Domingo, poco a poco, con esfuerzo de nosotros mismos, con el trabajo de nosotros mismos hemos ido consiguiendo las cositas; hemos recuperado algo de lo que esa gente nos quitó allá. En el momento estamos bien gracias a Dios, superando todo esto a punta de esfuerzo y de trabajo.

MARIA AMPARO RIVERA...

Bueno, esta es mi historia. Yo trabajaba, vivía con mi hijo y un día cualquiera estábamos en medio de la violencia. Antes de eso todo era bueno, yo vivía en una casa que me prestó un cuñado, pagaba los servicios y todo era normal. Yo antes vivía abajo por donde Tulia; allá tenía que soportar de todo. Me tocaba ver como entraban y salían con armas de esa casa. Muchas veces se mantenían varias personas en la plancha pernotando disque para cuidar el barrio; por eso fue que mi cuñado me presto la casa de el para que se la cuidara y solo debía pagar los servicios.

Una noche estaban haciendo allanamientos en el barrio. Yo dormía con mi hijo, él en la orilla y yo en el rincón. Esa noche yo le dije a mi hijo: “déjeme dormir en la orilla y usted en el rincón”. Así nos dormimos, cuando a eso de las 2:00AM o 3:00AM comenzó la bulla. Tocarón la puerta de mi casa y yo no tuve tiempo de asomarme ni nada; cuando menos pensé era la ley, la policía y fiscalía. Yo me levanté cuando la policía disque diciendo: “esto es un allanamiento, déjenos entrar, tenemos orden”. Yo le dije: “¡pues dentren!”; en ese momento un juez me va leyendo disque: “usted tiene orden de captura por concierto para delinquir”; y yo le dije: “¡Qué es eso por Dios!, eso qué es”; en ese momento estaba inocente de todo lo que estaba pasando, pues yo que iba a saber qué era eso. El Juez me pidió la cédula, yo se la mostré y me dijo: “usted tiene orden de captura”; yo le dije: “pero ¿por qué?, yo no he hecho nada, yo no debo nada”; entonces, me explicaron lo que estaba pasando. Yo me metí al baño de la casa a bañarme, en ese momento quería que la tierra se abriera y me tragara; lo que me dijeron fue que quedaba detenida por unas llamadas que habían quedado grabadas, porque un sobrino me llamaba y me preguntaba por el papá y me decía: “tía, ¿sí está bien mi papá?”; y yo le decía que sí; entonces, él me repetía: “¿el tío sí está bien?”; y lo decía que sí, que estaban bien todos. Yo no sabía que mi sobrino estaba detenido y vine a darme cuenta de eso como a los 20 días que lo mostraron en la televisión, que por el que estaban preguntando ya estaba detenido; entonces, al parecer por esas llamadas que mi sobrino me hacía, supuestamente yo hacía parte de la banda de ellos. Que según el juez, las llamadas esas no eran para preguntar por el tío o el papá, sino por el jefe de la banda. Yo les dije: “yo no sé de bandas ni de eso”. Por eso me metieron a ese carro; y lo que más me dolió fue dejar a mi hijo Cristian que solo tenía 13 años ahí en la casa. Marina me colaboro llevando al niño para el segundo piso y cuando salieron conmigo ese poco de patrullas de la policía y del CTI; eso parecía una cosa como de película. Fíjese que ese día cogieron como a 10 personas que supuestamente, igual que yo, eran parte de una banda. Cogieron 4 mujeres y 6 hombres. Yo era inocente de eso que me estaban acusando, tanto que mi hermana me puso abogado para que me defendiera en el proceso. El caso fue que el abogado me dijo que la Fiscal que tenía mi caso era muy reacia y que no se dejaba comprar por nada, por lo que me recomendó que aceptara mejor los cargos, así yo no tuviera nada que ver con las llamadas esas que me hizo el sobrino. Cuando estuve allá me interrogaron, junto con Hernán Andrés, John, Nando, y otras personas que también habían detenido. Resulta que como todos los detenidos éramos familiares, que disque hacíamos parte de la misma banda. Me leyeron la llamadita esa con nombres y apellidos, y me dijeron que mi primo ya estaba detenido desde hacía 20 días.

Yo le pregunte entonces a mis familiares: “oíste ¿Es que él está detenido?”; y me dijeron: “no”; “yo les dije: “cómo que no, si yo lo acabé de ver en las noticias”; y me dijeron: “¡ah! Sí, pero no queríamos que nadie supiera”; y yo le dije: “¡ah! es por eso que el otro está desesperado llamando a preguntar por él y uno no sabía”. A ellos los condenaron a 4 años de cárcel y como yo me fui a sentencia anticipada, pague 1 año y medio por boba; por ponerme a pararle bolas a ese abogado. La fiscal me preguntó que por qué preguntaba por el papá y tuve que decir que el preguntaba era por el esposo de mi hermana, que porque él era el padrastro; eso era como si uno pagara por los delitos que hace la familia. Eso fue lo que me pasó a mí, porque yo era una mujer que era de la casa al trabajo y del trabajo a la casa y nunca me metía con nadie. La casa donde vivía primero, se mantenía llena de pelaos que se mantenían en la plancha; entraban a las 10PM y 11:00PM y salían de ahí a las 5:00AM o 6:00AM. Yo peligraba mucho en ese lugar, siempre dispuesta a que de un momento a otro llegaran y me quebraran el alma parejo con ellos. Eso era lo maluco de vivir allá donde vivía primero; por eso fue que me pase de casa, y al parecer por eso fue que me interceptaron el teléfono y cogieron esa llamada.

La experiencia en la cárcel para mí fue muy dura porque uno estar allí siendo inocente de todo; uno pagar lo que no se comió, eso es muy duro. Yo allá sufrí mucho y eso que si no me iba a sentencia anticipada me daban 6 o 7 años por lo menos; yo apenas supe de esa condena dije: “¡por Dios, cómo! ¿Cómo me voy a quedar acá todo ese tiempo por algo que yo no hice?”. La vida en la cárcel es muy dura, uno conoce gente buena y mala a la vez; gente que lo apoya a uno y otros que lo miran feo y lo pueden involucrar en problemas. Gracias a Dios yo era una persona que no me metía con nadie. Aún recuerdo cuando el abogado me decía: “váyase a sentencia anticipada, así usted no tenga nada que ver, usted no tiene que explicar nada sino que dice que acepta y ahí le rebajan”. Fue muy toda esa situación, aún más dura porque uno dejar de ver crecer el hijo durante ese tiempo lo pone mal a una.

Cuando ya por fin salí de la cárcel, se había calmado la cosa en el barrio, pero me fui a vivir a San Blas donde mi hermana por miedo a lo que había pasado, la verdad uno sale con mucho miedo, anda con miedo; al punto que me demoré mucho tiempo para salir de donde la hermana mía. Hace como un año regrese al barrio donde vivía antes, y hasta la fecha todo ha sido normal, es como si nunca hubiera pasado nada. Uno a ratos se acuerda de eso y es muy duro. Tengo varias amigas que me preguntan qué ¿cómo es la cárcel? y yo les digo que eso es muy duro, que ese lugar es muy horrible tanto para el hombre como para la mujer; yo cuándo me iba a imaginar que iba a caer en una cárcel, nunca, para mí fue muy duro y a veces me provocaba que la cárcel se abriera y me tragara, se cerrara y no se abriera nunca más. Pero bueno, pagué lo que iba a pagar, fue duro, pero ahora vivo bueno; estamos bien y voy a donde quiera ir, salgo a donde quiera, estoy donde quiera estar. Gracias a Dios mis hijos están bien, aunque uno está lejos el otro está acá conmigo acompañándome. A él no le gusta cuando las amigas mías me preguntan por lo que paso. Él dice: “¡ay!, no se ponga a recordar esas cosas”. Para él fue muy duro lo que paso, porque nunca nos habíamos separado y cuando él iba a visitarme a la cárcel, para ese niño era muy duro. Siempre que el iba yo pegaba la chillada cuando llegaba y cuando salía. Aún recuerdo que conocí a varias mujeres condenadas a 30 o 40 años por homicidio y pienso que si para mí fue muy duro ese año y medio, que podían esperar ellas.

MARIA SERNA...

Mi nombre es María de las Mercedes Serna, construí un hogar con un muchacho, yo tenía diez y ocho años y él veinte; él, al principio fue muy buen esposo. Nunca nos casamos pero teníamos un hogar bonito. Teníamos cuatro hijos juntos, después él conoció del vicio, entonces, se alejó del hogar, se alejó de sus hijos y prácticamente vivía más en el vicio que con nosotros. Yo empecé a trabajar, a levantar mis hijos; cuando él empezó con la droga llevábamos cinco años, entonces, como yo no fui una persona estudiada y mi mamá era una ventera ambulante, ella me enseñó a trabajar en el centro y así fui yo levantando mis niños. Ellos estudiaban, Hernán David y Zoraida, que eran los más grandecitos, trabajaban conmigo después de que salían del colegio, hasta que llegaron a la edad de adultos.

Yo me separé del compañero mío porque se volvió muy agresivo, me pegaba y le pagaba a mis niños, se volvió horrible; entonces, me separé. Mi hijo era mi “colaboración”, se puede decir, porque él a pesar de que estudiaba su bachillerato, vendía ajito amarradito, ¿usted no ha visto esos moñitos que venden? El poquito de cilantro, esos son los ajitos; también vendía limoncitos y otras cosas más. Él parecía un loquito, se enredaba en todo eso, tanto que una vez yo tuve un aborto de un par de gemelitos y él me decía: “mami, quédese, quédese tranquila, que yo soy capaz de mantenerla a usted y a los niños”; eso parecía un viejito, pues quería sostener el hogar solito.

Cuando él ya tenía 20 añitos formó su hogar con otra muchachita, ellos tuvieron dos niños “pero, más, sin embargo” él trabajaba y me ayudaba a mí; siempre me decía cada 8 días sin falta: “mami, mira pa’ que ajustes la panelita”. Él nunca me desamparó.

El murió de 26 años, los cumplía el 15 de febrero y el 21 de marzo fue que lo mataron. El caso fue que él había tenido un problema con un amigo, era un “pelao” de ahí mismo del barrio. Él tuvo un problema feo con ese muchacho, tanto que llegaron hasta los golpes y todo, pero ya el tiempo había pasado y el hijo mío ya había olvidado todo; como ellos fueron “pelaos” que se criaron desde niñitos mi hijo nunca creyó que en el corazón de ese “pelao” se estaba generando odio; o que tuviera esa venganza ahí guardada.

El “pelao” se enredó muy mal enredado con esos tipos de Itagüí, de Envigado y todo eso. Mi hijo sabía de eso, pero como él prácticamente era de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, nunca se preocupó por eso. Él me visitaba mucho a la casa, además como vivía tres casas debajo de la mía le quedaba fácil venir. El “pelao” ese lo invitaba y él muchas veces a hacer cosas, y mi hijo siempre le decía: “¡ah, no hermano, yo tengo que trabajar!”. El caso es que hubo una fiesta de unos quince años de otro amiguito de él, se emparrandaron y amanecieron, entonces, en la amanecida éste muchacho le dijo que se fueran para Barbosa, a él y a los otros “pelaos”, ellos le dijeron: “no, nosotros nos vamos a dormir”. Él hijo mío también se fue a dormir, pero su mujer estaba brava porque amaneció en la calle, lo recibió mal y entonces él se volvió a salir para la calle. Ahí logró el “pelao” éste llevárselo para Barbosa. El hijo mío se fue y convidó otro muchacho del barrio para que se fueron a bañar en los charcos de la negra en Barbosa.

Ahí en Barbosa se dio cuenta el compañero con que el hijo mío iba como era la vuelta, que los iban a matar, o sea; este muchacho le había picado arrastre al hijo mío y al otro “pelaito”. Más que todo iba a matar al hijo mío pero como él había llevado a un amigo, los iban a matar a los dos “dizque pa’ no dejar testigos”. El amigo de mi hijo le dijo: “sabe que Parceró, nos van a matar, vea, a mí me dijeron que si quería cogiera un colectivo y me fuera pa’ Medellín pero sabe qué, parce, yo no lo voy a dejar pa’ que lo maten a usted, “breguémonos a volar de estos tipos, porque vienen “izque” unos pela’os de Itagüí, y creo que lo van a matar a usted, por usted es que vienen”. El hijo mío buscó la forma como de escaparse, porque ellos se fueron todos en moto. Iban muy rápido, cuando se dieron cuenta que los otros “pelaos” que venían detrás de ellos les estaban disparando “Bala”. Entonces el hijo mío comenzó a huir en la moto, cuando fue que no alcanzo a ver un carro, un camión, que venía cargado con madera y ahí fue donde se chocó. La moto como que se prendió y él se quemó “Todito”, al parecer la moto estaba muy cargada de gasolina en el tanque y el otro muchacho salió volando por encima del camión. Mi hijo murió con el impacto, y quedo irreconocible; tanto que nosotros lo tapamos el día del velorio porque había quedado muy quemadito y era mejor que no lo vieran así.

Esa situación fue muy horrible porque este muchacho que le pico arrastre (eso fue a las 11:30AM, lo recuerdo bien porque yo estaba en la iglesia, fue un domingo) vino al barrio y se acostó a dormir en su casa bien tranquilo; claro, después de ver que mi hijo ya estaba muerto en la carretera. En esos días yo estaba trabajando con un yerno mío y el sábado me habían pagado. Estaba muy contenta porque yo le había dicho al hijo mío: “¡ay! papi, yo voy a comprar un celularcito”, entonces, él me dijo: “sí, mami, hágale que yo le ajusto el mercadito”, entonces, yo estaba toda “engreída” viendo el celular. Cuando imagínese que eran las 2:00PM y yo “izque” por ahí negociando el celular que iba a comprar.

Cuando creí yo que mi hijo estaba por allá tiradito y muerto. Ese hombre vino se acostó a dormir y la mamá fue la única que se dio cuenta de lo que había pasado. Nosotros vinimos a saber del asunto como a las 5:00PM gracias a la familia del otro muchacho, porque a ellos los llamaron para que fueran a hacer el reconocimiento del cadáver y ver cuál de los dos pelaos que se había muerto era su familiar. Cuando yo subí a la casa, una pelaita me dijo: “¿usted es la mamá de...?”; yo le respondí: “sí, hija ¿por qué?”. Yo me imaginé que de pronto mi hijo estaba por ahí borracho en la calle, que había seguido la borrachera. Cuando me dice la pelaita: “no, es que ellos tuvieron un accidente y están en el Hospital de Barbosa”. La hija mía ahí mismito llamó directamente al hospital y entonces ella no me quiso decir que él ya estaba muerto, ella me dijo: “amá, que él está herido, vámonos”. Nos fuimos hasta el hospital y allá fue donde me di cuenta que él era el que estaba muerto, todo quemado, no me dejaron verlo.

Dios ya me ha sanado mucho pero a mí los sustos antes me hacían desmayar. Yo caía como un pollo en el suelo cuando supe la noticia de la muerte de mi hijo, entonces, no me lo dejaron ver. Las muchachas fueron las que lo reconocieron a pesar de lo quemadito que estaba; sí, era él.

Lo que me parece triste y cruel de esta situación es que ese “pelao” sabiendo lo que le paso a mi hijo, llegue a su casa a acostarse así, bien tranquilo como si nada hubiera pasado. Dios me ha dado mucha paz, porque desde que pasó lo de la muerte de mi hijo, me entregue más a él para que me diera fuerzas para superar lo vivido y poder continuar levantándome cada día para seguir adelante. Ahora tengo muchos deseos de seguir viviendo por mí y por mis hijos. Actualmente vivo con mi niño, él tiene 16 añitos y está estudiando. Mis hijas ya crecieron y tienen sus hogares construidos, sin embargo aún me colaboran con la comida y le dan el estudio al niño. Lo bueno es que gracias a Dios yo tengo mi apartamentico y eso me ayuda mucho.

MARINA RAVE...

Mi nombre es Marina Rave, me vine de la finca a la edad de 12 años. Yo vivía en Manrique con mi mamá, mis hermanas y unas tías. Con el pasar del tiempo me conocí con el papá de mis hijos mayores y me nos vinimos a vivir aquí al barrio Santo Domingo. Formé mi hogar aquí con mi compañero y a los 2 años tuve a mi Hija Amparito. En esa época vivíamos muy bueno, aunque pobremente pero vivíamos bueno en el barrio. En esa época no había tanta violencia por aquí. Yo cuando eso no trabajaba y me mantenía en la casa con mis niños y vivíamos todos en familia; todo era muy buena hasta que empezó a calentarse (Ponerse peligroso) el barrio. En la época que comenzaron los problemas y las calenturas por aquí, yo conseguí un billar y nos pusimos a trabajar. Ahí fue cuando comenzaron las cosas a ponerse malucas. Tanta balacera, tanto problema entre los vecinos, tantos muertos; porque la verdad esa violencia nos tocó a todos y todos la sufrimos. Mucho vicio, mucho sufrimiento.

Al mi hijo Juan Carlos, que para esa época tenía de nueve años, estaba estudiando en el Antonio Derka en la escuela y hasta allá fueron unos pelaos a herirse entre ellos mismos, a tirarse bala; ahí fue donde hirieron a mi hijo la primera vez. Después le volvió a tocar por aquí mismo, porque todavía estaba todo eso “calentado”; entonces, fue ahí, donde lo volvieron a herir a él. Aún recuerdo que él estaba muy pequeño cuando le pasaron esas cosas. Yo decidí pasarlo de colegio y lo metí a estudiar a Ciudad Don Bosco. Ahí fue cuando el niño se comenzó a recuperar bien de lo que le había pasado y yo quedaba más tranquila pues me iba a trabajar y el niño se quedaba estudiando.

Mi hijo solo subía cada ocho o quince días aquí al barrio, aunque yo solo lo dejaba que subiera hasta donde vivía el papá, que era por los lados de donde ahora está la estación del metrocable (Santo Domingo) porque no me gustaba que viniera aquí a la casa porque de pronto le pasaba algo otra vez. Aquí en la casa, ya uno no podía salir tranquila ni nada con los hijos; y por esos días fue que a mí me hirieron también en el billar. Resulta que entraron a matar a una gente; porque eso era lo que hacían muchas veces, mataban la gente en los negocios o los sacaban a la calle; y por dispararles a ellos me hirieron a mí. Por esta razón yo me fui un tiempo del barrio y me quede viviendo en Granizal. Además, ya Juan Carlos mi hijo estaba mayorcito y me daba miedo que le pasara algo. Yo con la gente la he ido bien, lo que pasa es que con esas balaceras y todo eso nadie podía vivir tranquilo; uno siempre estaba muerto de miedo y se la pasaba encerrado en la casa con los hijos.

Uno se ponía más inquieto cada vez más con las cosas que estaban pasando en el barrio y las que tocaba ver que les pasaban a los demás vecinos. Nosotros nos ayudábamos mucho antes entre vecinos pero con tanto problema que salió ya todos vivíamos “psicociados”. Me tocó siempre guerrear mucho para poder criar a mis hijos, pues cuando me separe de mi pareja me toco ser papá y mamá a la vez para ellos y así poderlos criar.

Apenas se calmó la cosa en el barrio decidí volver a mi casa, además el ranchito es propio y eso sirve de mucho para levantar a los hijos. Mucha gente se tuvo que ir del barrio por la violencia, algunos se fueron por miedo a que les pasara algo a ellos o a sus hijos. Yo no quise irme “¡pues!, ¿cómo irse de las propiedades? No, seguir hasta cuando Dios quisiera, ¡pues!, ¿Cómo se iba a ir uno de lo de uno? y yo con mis muchachos pequeños ¿pa’ dónde me iba a ir?”

Yo sí tenía mucha familia, y aun tengo familia a donde ir, pero por eso me fui un tiempo del barrio y después volví; porque aquí era donde yo estaba y donde tantos años había vivido. Cuando me devolví para el ranchito yo dije: “tantos años que yo llevo aquí ¿a dónde más me voy?, que sea lo que Dios quiera”. Así fue uno superando poco a poco lo que paso y fue uno cogiendo confianza apenas ya se fue acabando el conflicto y tanta cosa mala que había.

Mi vida ahora ha cambiado para mejor, porque mis hijos ya están adultos, ya cada uno tiene su hogar y yo vivo con mi hija menor. Ya no tengo esposo, estoy sola pero vivo mejor porque me siento más tranquila así, pues es mejor evitar los problemas; para que uno vivir peleando. Es mejor “Juntos pero no revueltos” como dicen por ahí, por eso solo vivo con mi hija menor; aunque mis otros hijos ya tienen sus hogares organizados, seguimos viéndonos mucho.

Actualmente sufro de algunas dolencias, pues los años no llegan solos, pero en mi tranquilidad sí estoy mejor porque no tengo problemas ni nada y las cosas en el barrio ahora están. Los vecinos y todos nosotros ya vivimos más en paz y con más tranquilidad. No como antes, que uno no podía ni salir a la puerta de la casa porque le daba mucho miedo. Ya la vida ahora está mejor, todos nos sentimos mejor gracias a Dios y se ha visto mucha mejoría en el barrio lo que mejora el modo de uno vivir también, porque se cuadra el barrio y se cuadra todo; se cuadra la vida de uno y la de todos.

DOÑA MERCEDES (LA ABUELA)...

Aquí, en esta casa en la que estoy llevo 37 años, cuando yo vine la primerita vez a Santo Domingo, eso había un rancharío el tremendo, casitas embarradas de bareque, “¡ah poquitas casas que habían de material!”. A mí me tocó cuando la terminal de los buses quedaba abajo en Talita; allá fue la primera y teníamos que arrancar a pie de allá para acá porque no teníamos plata para pagar otro carro, por eso teníamos que venirnos a pie. Yo aquí no tuve muchachos, los tuve fue en Castilla, pero se criaron aquí en Santo Domingo; de aquí salió la hija mía que está en Italia. Ella se fue desde los 18 años y ya ajustó 52 años. Se me murieron 6 pequeñitos y actualmente viven con migo Marlene, luz Dalia y Jhon Freddy. A Gilberto y Aldemar me los mataron.

Aldemar se había metido a la milicia, por eso fue que lo mataron. Cuando esa tumbada de ese Perro edificio (bomba a edificio de los espejos), culparon a varios muchos, entre ellos mi hijo quien se había metido a eso “disque por ganar platica”. Vea a donde fue a dar mi muchacho, a donde fue a dar el soldado. Le dio por presentarse al ejército y allá en San Pedro de Urabá, allá murió el muchacho, allá me lo mataron y el nieto, el hijo de Marlene fue a dar en san Antonio de Prado y allá lo mataron también después de que se fueron de acá, abajito del parque, ¡los hombres son bobos! se metió con una pendeja, una culicagada de 17 años, que estaba metida con un matón. Un sapo le contó al hombre que la muchacha le estaba jugando sucio; ¡no faltan los sapos que están sapiando! y le mostró con quién, primero la mató a ella, la picó en una bolsa de basura, no se supo dónde la botó, después lo mató a él; miércoles a ella y el jueves a él, y no gozó la muerte del nieto mío porque el viernes lo mataron a él, yo estando al pie del ataúd del muchacho se arrimó un negro “altotote”, se arrimó por una ventanita que le dejan pa’ uno ver el muerto y le dijo: “tranquilo, parcerito, que busté... (Como que iba más trabado que el hijuemama) hoy lo mato éste infeliz y mañana está el debajo” y si él lo mató el jueves y a él lo mató, el negro, al Viernes.

Cuando estábamos en el entierro en Jardines Monte Sacro llegaron un montón de muchachos de acá del barrio, otro que estaba ahí llamó y dijo: “vengan que acá están estos gran hijuetantas”; “¡ay!” yo dije: “¡ayúdalos, padre eterno!” ; y otro escuchó y les dijo: “¡vámonos ya!”, como Dios no desampara a nadie, llegó un taxi y de una le dijeron: “arranque con nosotros”, el taxista les dijo: “¿ustedes si me pagan?” y ellos le dijeron: “tranquilo, hermano, nosotros le pagamos lo que sea”. Yo creo que quién sabe dónde iban cuando llegaron esos otros, demás que en el camino hasta se encontraron y dijeron: “estos gran hijos de tantas, como fue que se nos volaron”. Y a nosotros que nos comían los nervios.

Todos sintieron la muerte de mi muchacho, pero como mi muchacho (Aldemar) no hay, como él no hay otro, éste mi otro hijo está y permanece al lado mío, no me desampara y él no me dice nada a mí, pero a la gente le dice: “yo no dejo a mi mamá”; él se vino de dónde la mujer y se quedó conmigo. La otra, Luz Dalia, prefirió irse a sostener otras personas, no se amaña aquí, no quiere vivir aquí y mantiene a otros; pero yo ya no tengo fuerzas pa’ buscar a nadie y no voy a salirme de la tercera edad, donde yo paso relajada sin mucho problema, aunque la gente le dice a mi hijo: “doña mercedes como se mantiene de enferma y se mantiene en la calle”; él les dice: “ ¡ah! déjela, es la salud de ella”.

Dios me ha ayudado, a salir adelante, es el único que me ha dado paz y resignación después de la muerte de mi muchacho, porque yo le digo, después de Aldemar nadie, nadie, Marlene se fue pa’ San Antonio y ¿usted cree que se preocupa por preguntar por mí?, no; la otra se fue pa’ la calle y la otra en la misma porra desde Italia, ¿qué puede hacer por mí ella no gana plata? y la que tienen plata son las que tengan la herencia de sus padres millonarios, viven bien y ella también vive bien, pero la mía no tiene, por qué a ellas no le pagan, ella dice: “si a mí me pagaran yo le giraba a usted amá”; y es tanta la ingratitud, que una vez me mandó dos millones de pesos pa’ que pagara el impuesto predial y los servicios, pa’ que me reconectarán el teléfono; todavía estaba mi viejo vivo (esposo), ¿ sabe cuánto me entregaron de los dos millones?, quinientos mil pesos, los otros millón quinientos se los tragarón ellas, las hermanas de la Aldea. Después unos benefactores le dieron novecientos mil y me los mandó y de eso no me dieron un peso, y esta vez no los mandó con las monjas sino con un sacerdote, yo la llamé y le dije: “mija, busted si es rete confiada y boba mándeme eso por giro”.

Yo me voy pa’ donde mis amigas a pasar bueno charlando y a la tercera edad pasamos bueno charlando, vienen por nosotros al Metro Cable al frente del colegio, nos llevan, nos dan desayuno y almuerzo, nos traen hasta acá y pasa uno bueno allá hablando, relaja’o con las amigas y riéndose con esa gente, sí, todos los días de lunes a viernes, cuando no hay días de fiesta, el sábado o domingo me voy para la Esperanza, donde una sobrina de Gilberto (esposo) o éste me da plata, me voy pa’ Robledo El Diamante o pa’ San Antonio de Prado, “ ¡ay, mija! busted no sabe que si yo tuviera plata jajajaj, ¡jumm! me reía de la vida”.

MÓNICA MARÍA VARGAS...

Cuando ellos llegaban a una casa, todo el mundo sabía qué era lo que iba a pasar, yo decía: “van a sacar a un muchacho de ahí, van a sacar al papá de esa casa”. Es muy duro, muy duro. Cuando uno está criando sus hijos, desea conseguir una casa para tenerlos bajo un techo que sea de ellos. Así comienza mi historia.

Cuando me desplazaron no me dieron ninguna explicación, tan solo me dijeron “usted se va de aquí”, no me dijeron por qué. Yo me estaba viendo “Betty la fea” y ellos llegaron con unos perros, yo salí de la pieza donde estaba durmiendo con mis hijos para la sala, ya que no quería que ellos se dieran cuenta de lo que estaba pasando, entonces mi hijo mayor me dijo: “mami, ¿qué pasa?”, yo le contesté: “es que estos muchachos vienen a comprarme unas boletas” Entonces ellos me dijeron: “usted se tiene que ir de aquí, le damos plazo de dos horas, son las 9:00PM y a las 11:00PM no la queremos ver por estos lados, si no ya sabe lo qué le pasa”

Ellos mismos me quitaron la luz, no sé cómo. Entonces yo me entre para mi pieza y con la luz apagada fui y recogí la ropita de los niños, yo más o menos sabía dónde estaba, así que a tientes cogí la maletica del colegio, se las puse en la espaldita y empecé a echarles la ropita como pijamitas y tanteando empaqué la mía. Cuando nosotros salimos estaba un muchacho ahí vigilándonos, a esa hora yo no sabía para dónde coger, yo y mis dos hijos estábamos solos en la calle. “Ahí Dios mío que angustia la que sentí en ese momento”.

Yo tenía un medio hermano que vivía en la comuna trece, así que fui a pedirle ayuda, él me recibió y esa noche pude junto con mis hijos dormir bajo un techo. Días después llamé a una amiga y le pregunté ¿Marta, qué pasó con mi casa?” entonces, ella me dijo que la noche que yo había salido hicieron una fiesta con comida y que habían dormido en mi cama, también me dijo que había ido donde esas personas y les había dicho que no le parecía justo que me hubieran hecho eso y que ella les pedía que me entregaran mis cosas (las camas de los niños, la neverita) entonces ella me las sacó.

En el barrio donde vivía mi hermano daban bala día y noche, por eso no daban clase en los colegios, para mí era una zozobra. En esos días me hice una prueba de embarazo y me di cuenta que estaba embarazada, sentí que el mundo se iba a abrir a mis pies. Yo no pensaba en tener más niños, para mi dos ya eran demasiada carga. En ese momento me dan ganas de suicidarme, de entregarle mis hijos a bienestar familiar, me dan ganas de todo. Uno sin trabajo, ya se me veía mucho la barriga, además mi hermano también estaba sin trabajo, él estaba viviendo una situación parecida a la mía y lo poco que lográbamos conseguir era para repartirnos entre las dos familias. Yo muy afligida decía: mis hijos se me van a morir de hambre, ya no solo tengo que buscar la comida, sino también pagar arriendo, sin embargo y a pesar de toda esa situación logré juntar fuerzas y me puse hacer tamales y morcilla, me iba de tienda en tienda ofreciendo, pero casi nadie me compraba, la mitad se me quedaba. Fue por esos días que mi amiga me consiguió un ranchito de tablas en Santo Domingo, por la Iglesia Católica y me fui a vivir allá yo no sabía qué hacer y me puse a pedir limosna, me fui a pedir a la plaza, a mí no me daba pena, simplemente pensaba en mis niños, yo decía: se me van a morir de hambre, y yo con esta barriga qué voy a comer, qué voy a hacer. Con la venta de los tamales y la morcilla ajustaba para pagar el arriendo, para pagar los servicios y para la comida, no quedaba nada, todo era muy difícil.

Algunas semanas después que me hicieron ir de mi casa fui y puse el denuncia en la fiscalía, el señor que me atendió me dijo que no me podían ayudar, ellos no conocían casos de desplazamiento en el área metropolitana, para ellos eso era una sorpresa. La indiferencia de los funcionarios, la gastadera de pasajes y el estar buscando a alguien que cuidara mis hijos me desanimó, así que desistí de ese asunto.

Tiempo después tuve a Mariana y empecé a ir a la Iglesia Misionera, donde me ayudaron mucho. Por lo menos uno veía una lucecita, ya no me sentía tan sola. Yo conocía desde niña al pastor de la iglesia, a Héctor, él me empezó a ayudar.

Un día yo estaba alistándome para irme para la iglesia y vino un muchacho y me dijo: “señora, ¿usted vive ahí en esa casita solita?” yo le contesté que vivía con mis dos hijos, él entonces me contestó que necesitaba a una persona que me cuidara una casita que estaba sola porque el dueño que era su amigo había muerto y como no tenía familiares, no sabía qué hacer con esa casa, yo me fui para allá y el muchacho me dijo que le diera 20 mil pesos, la casita era en material, estaba muy organizadita, estaba revocadita, yo podía ver la mano de Dios ahí, en esa casa viví cuatro años, mis niños no quisieron volver a estudiar después de que nos desplazaron le cogieron pereza al estudio ya los muchachos se pusieron fue a trabajar.

La historia como tal ellos no la saben, yo les dije que la casita nos la estaban arreglando, que por eso estábamos por ahí y que íbamos a volver cuando la arreglaran. Yo nunca les dije a los muchachos que era lo que había pasado, Juan Esteban, que estaba más grandecito se enteró de cositas pero no de todo, porque yo a ellos les tapo y les sigo tapando. Mariana yo creo, si está escuchando, apenas se acaba de dar cuenta. Yo no sé qué pasaría si eso sucediera hoy, o si los muchachos hubieran estado grandes cuando pasó. Yo traté de alejar mucho a mis hijos de todo eso, me aguanté todo lo que sucedió, casi nadie conoce lo que me pasó, yo pienso que recordar es muy difícil.

Yo no tengo ni una cuchara de esa época, ni camas, ni muebles, ni televisor. Nada, nada; yo no tenía hija, ni esposo, ni casa. Ahora Dios me regalado una casa, un esposo maravilloso y una hija a la que amo profundamente, por eso me siento muy bendecida. Yo sufrí mucho, mucho, una cosa es contar mi historia hoy y otra cosa lo que viví, como yo me levantaba, cómo me acostaba, cómo eran mis noches; yo no dormía pensando en las balaceras que podrían matar a mis niños.

Esta casa en la que vivimos hoy la compró mi esposo, aquella casa era de mis niños, yo la compré con mucho esfuerzo, con el esfuerzo que tienen todas las mamás para darle estabilidad a sus hijos. Hoy le pido al estado que me ayude con mi casa, bueno la casa de mis hijos o sea, a recuperarla.

Cuando uno cría a sus hijos, los cría con el objetivo de que ellos sean muchachos de bien, muchachos que le sirvan a la sociedad. Yo descanso porque hice todo lo que estaba en mis manos y espero que a mis hijos no se les olvide lo que les enseñé, que debían ser verraquitos, echados pa' delante, que no podían dejarse achicopalar por las situaciones adversas que les sucedan.

Hoy después de tantos años cuento mi historia para que la gente se vea reflejada en ella, para que conozcan como salí adelante. Las personas que conoce mi historia me dice “usted es muy verraca, yo no sé usted cómo hizo, usted es una verraca” Hoy yo conozco mucha gente que ha sido intervenida en este programa y digo “que son unos verracos” doy gracias a Dios por esas personas. Mi intención al contar mi historia es que mis hijos sepan que todo lo hice por ellos, como luché para brindarles un mejor futuro. Yo les digo que debemos seguir adelante que atrás no hay nada, el que no lucha se queda estancado, así de sencillo.

MARÍA TERESA NARVAEZ...

Mi nombre es María Teresa Narváez. Ese día salí a trabajar al restaurante como siempre, él se había quedado en casa y al rato, me cuenta mi hermana Estella, un amigo lo llamó y él salió. Horas después recibí la noticia de que lo habían matado, por ahí, por la calle Barranquilla y que debía ir. En ese momento entre en shock, por lo que mis compañeras intentaron tranquilizarme dándome algunas aromáticas. Como yo no recordé la dirección exacta, me fui hasta la fiscalía y allá me informaron que en ese momento estaban haciendo un levantamiento en la calle Barranquilla con Argentina e inmediatamente me fui para allá. Llegue, creo como a las 12:30 o 1:00 de la tarde y si, era él; era Jorge mi hijo. Le hicieron el levantamiento y se lo llevaron en ese carro. Jorge tenía 20 años, él era mi hijo mayor. Por esos días había sacado el pase para ponerse a trabajar y no alcanzo.

Seis meses después, mi otro hijo, Guillermo, estaba a eso de las 4:00PM tomándose unos tragos con su amigo Juan. Era sábado y yo como de costumbre salí para misa, antes de irme le dije que se entrara para la casa, que ya había tomado suficiente, pero él me contestó que se iba a tomar otras cervezas y que luego se iba a dormir. Cuando salí de misa me lo encontré otra vez en la esquina. Él continuaba tomando, yo le dije: Mijo éntrese, ya esta tarde, pero él no me hizo caso y se quedó ahí, tomando con sus amigos. Yo entonces me entré para la casa y al rato, cuando me iba a acostar volví a insistirle pero no pude convencerlo, entonces cerré la puerta porque me dio miedo de que mi hijo menor, que estaba muy pequeño, se me saliera para la calle y me puse a dormir. A eso de la 1:00AM escuche una explosión en la casa de Laura, la vecina donde estaba tomando mi hijo Guillermo. Yo sentí mucho temor y más cuando me tocaron la puerta, porque en ese tiempo se entraban a las casas y sacaban a las personas para matarlas. Yo sobre exaltada me preguntaba ¿Dios mío quien será? Sin embargo me llené de fuerzas y abrí la puerta, en ese momento cayo Juan, el amigo de mi hijo, que estaba herido y me dijo: Ay, ay mataron a memo, porque así le decían a mi hijo, memo. Yo salí muy angustiada y lo vi tirado en el piso. Él estaba agonizando. Les habían tirado una granada. Juan se logró salvar. Pero Guillermo, mi hijo no.

Nada más me quedó Mauricio, porque Arley, hoy precisamente está cumpliendo 43 meses. A él también me lo mataron, aquí abajo en Aranjuez. Él manejaba un taxi y lo cogieron, al parecer lo iban a atracar, mi muchacho era muy juicioso, muy trabajador. Dejó dos hijas, la niña mayor tiene 14 años y la niña menor tiene 8, ellas quedaron solitas con su mamá.

Al contar mi historia quiero dejar un mensaje: Uno tiene que ser muy fuerte y pensar en los otros hijos y entender que Dios nos ayuda en todo.

NIDIA MARÍA LAÍNEZ BETANCOURT...

Mi nombre es Nidia María Laínez Betancourt, tengo 54 años, soy casada, mi esposo se llama Jaime Alberto Bermúdez, con él tengo dos hijos, sus nombres son Leidy Johana y Diego Alejandro Bermúdez, también tengo dos nietos Johan Estiven Galvis y Kevin Andrés Galvis, vivo en el sector de Carpinelo hace 20 años en la calle 98 No 24 f 25, mi esposo es parapléjico debido a un accidente que tuvo en el año 1997.

Mi familia estaba conformada por seis hermanos, cinco hermanas, y mis padres. Mi hermano que ocupaba el quinto lugar desde muy joven nos dio muchos problemas, el al parecer hacia parte del conflicto, estaba metido con la banda que operaba por los lados donde vivíamos. Cuando estaba bajo el efecto del alcohol siempre iba a ponernos problemas en la casa, peleaba con mis hermanos, con los vecinos y algunas veces llegó a maltratar físicamente a mis papás, por esta razón tenía a toda la cuadra de enemigos. A nosotros nos daba mucho miedo cuando él se ponía a tomar, porque siempre llegaban a decirnos que estaba peleando con cualquier persona, incluso llegó a apuñalar a mi hermano, el que le seguía. Esta situación trajo algunos problemas muy serios a mis otros hermanos, ya que cuando nos avisaban que Elkin estaba peleando, mis hermanos salían a defenderlo, bueno a impedir que le hicieran daño, y por esto se ganaron algunos problemas.

El diez de noviembre como de costumbre mi hermano Elkin se puso a tomar en la tienda de la esquina. Mi papá, cansado por lo que siempre pasaba, le dijo a mi mamá que se iba a dormir a otra casa, porque él no iba a aguantar que Elkin fuera en la madrugada a ponerles problemas. Esa noche, en medio de la borrachera, Elkin se puso a insultar a un grupo de personas que estaban ahí, incluso llegó, en medio de la borrachera a agredir físicamente a uno de ellos. Al rato subió un grupo de pelaos y lo encendieron a bala, él murió instantáneamente, mi madre del susto cayó por las escaleras y se quebró la mano. Al otro día cuando le llegó la noticia a mi papá y él nos dijo que Gracias a Dios había pasado esto, porque ya se habían acabado los problemas, que no nos pusiéramos a investigar nada. Nosotros sabemos que a él lo mataron los muchachos del barrio, los que hacen parte del conflicto armado.

Esta es la triste historia de mi familia muy duro, muy duro pero son cosas que pasan en todas partes pero de verdad siempre es triste recordar.

Memoria e identidad, Historia de resiliencia en la comuna uno

es el resultado de varios ejercicios desarrollados con 25 Familias Víctimas del conflicto Armado de la comuna uno Popular de la ciudad de Medellín. Las narrativas (historias de vida) son el resultado de los testimonios de vida de 25 personas que evidenciaron el horror de la violencia en la comuna uno, quienes a pesar de lo vivido, continúan desde sus pequeños universos transformando sus familias con actos de bondad y amor cotidianos. A esas familias, todo el respeto y admiración por su enorme valentía al afrontar el reto de contar, para perdonar y no olvidar.

Agradecimientos

Fundación Colombia Humana.
Mesa de Derechos Humanos y Convivencia de la Comuna dos, Popular.
Metro Parques.
Casa de Justicia Santo Domingo.
Unidad de Vida Articulada de la Comuna dos.
Parque Biblioteca España.
Institución Educativa Pequeña María.
Familias de la Comuna 1 popular